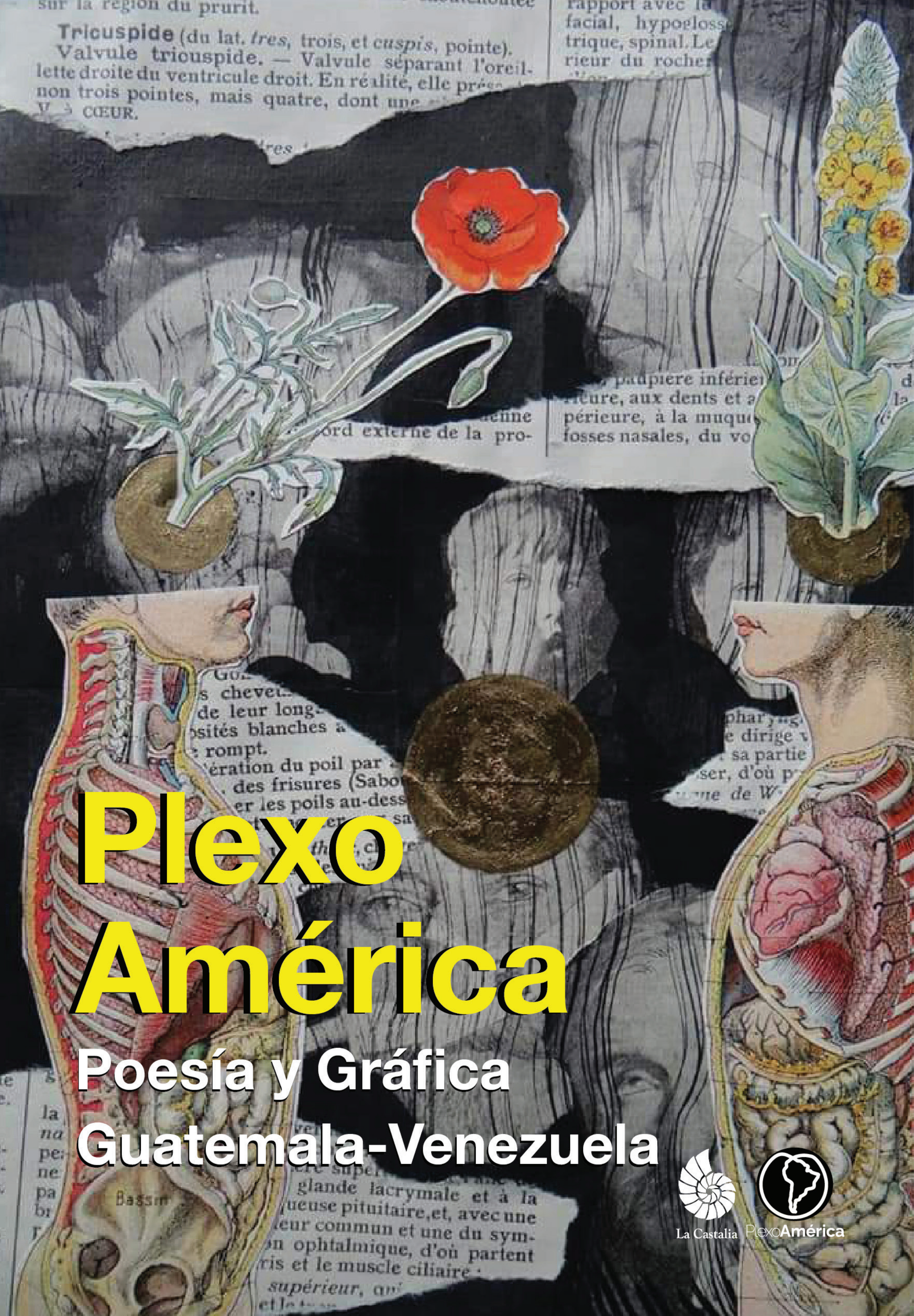


Plexo América

Poesía y Gráfica

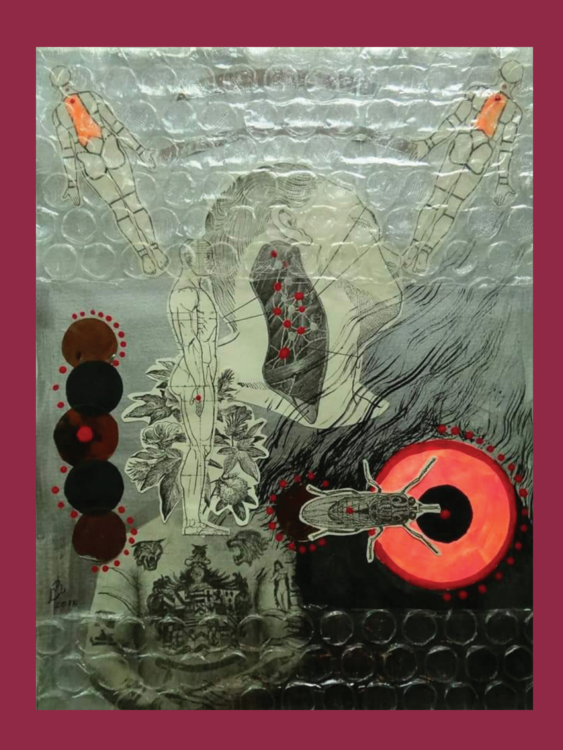
Guatemala-Venezuela

La Castalia
PlexoAmérica





PlexoAmérica:
Poesía y Gráfica
Guatemala-Venezuela



Roberto de León

Sin título

Collage sobre papel, 19 x 23cms

2018

PlexoAmérica: Poesía y Gráfica
Guatemala-Venezuela





COLECCIÓN PLEXOAMÉRICA | SERIE POESÍA Y GRÁFICA

PlexoAmérica: poesía y gráfica Guatemala-Venezuela
Santiago, julio 2022

Cuidado de la edición:
Rodrigo Suárez Pemjean

Gestión: Simón Zambrano (Mérida)
María Magdalena Herrera Reyes, Rodrigo Villalobos y Alejandro Nazareth (Guatemala)

Diseño: José Gregorio Vásquez

Imagen de portada:
© Roberto de León
Conciencia, 19 x 23 cms,
2018

Contraportada:
© Jhensy Lucena Castillo
Su corazón (detalle). Serie *El pétalo, las hojas y el silencio*.
Intervención fotográfica de las fotos de Gustavo González, collage análogo sobre papel combinadas con pétalos de rosa y blackout poetry, 2022

Hechos los depósitos de Ley:
Depósito Legal: ME2022000138
ISBN: 978-980-7123-36-5

Edición digital

www.plexoamerica.cl
plexoamerica@gmail.com
linktr.ee/PlexoAmerica

Pórtico

Definitiva ha sido mi luz y mi ceguera,
ha sido tajante su alucinada escarcha
y mi intento triste de huir de cualquier dogma.

Isabel de los Ángeles Ruano

La colección PlexoAmérica reúne la obra de poetas o narradores y artistas visuales latinoamericanos cuyas creaciones se entrelazan en un diálogo dinámico y siempre vigente entre poesía y arte. En este volumen celebramos la participación de Guatemala, primer país de Centroamérica en incorporarse a nuestra colección, y de Venezuela, que hemos publicado en dos ediciones anteriores. En el proceso de realización de *PlexoAmérica Poesía y Gráfica Guatemala-Venezuela* realizamos una convocatoria abierta donde se intentó llegar a todos los rincones de ambos países de manera de visibilizar todas las propuestas estéticas y posteriormente un consejo editor hizo una selección de los textos poéticos y otro, formado por artistas, hizo la selección de la gráfica. Llevar a término este libro no hubiera sido posible sin el trabajo del consejo editor y la gestión cultural en ambos países, que estuvo en manos del poeta venezolano Simón Zambrano y de los poetas guatemaltecos: María Herrera, Rodrigo Villalobos y Alejandro Nazareth. Como editores gráficos contamos con el trabajo riguroso del artista cajamarquino Daniel Cotrina y Patricio Bruna, artista chileno.

En Guatemala, la dualidad entre duelo y esperanza viene entrelazada con el tema de la memoria que se transforma en un tejido social intangible, porque el mismo sistema no nos deja ver esa memoria histórica que proviene desde hace más de quinientos años, tras la colonización, y ni hablar de estos doscientos años de

independencia criolla o de los últimos cien años donde han habido revoluciones, contrarrevoluciones, levantamientos, un conflicto armado interno, acuerdos de paz, violencia sistémica, entre otros eventos convulsos. A eso aunamos una pandemia a nivel mundial que evidencia la debilidad del tejido social y político de nuestros pueblos. Pareciera que esas cicatrices que ha dejado la historia se abrieran con insistencia una y otra vez, sin poder sanarse. Acampamos entre cementerios, la justicia nunca llega y seguimos cargando los muertos, los abusos y la impunidad. A pesar de que en Guatemala tenemos una baja calidad educativa y no contamos con una cultura de lectura fortalecida como en otros países, aun con ello en contra, tenemos un Nobel de Literatura del cual incluso nos ufanamos y no dejamos de hablar de ello. A veces, pareciera que la carta de presentación se termina con Miguel Ángel Asturias y hemos dejado de nombrar a otros: se nos olvida que hubo un poeta que tomó las armas y fue vilmente asesinado, como Otto René Castillo, también olvidamos al poeta que dejó el fusil por la pluma, pero se perdió en la espesura de la ciudad y la clandestinidad, como Roberto Monzón; ni hablar de aquellos artistas e intelectuales que fueron desaparecidos y de los que apenas dejaron algunas de sus memorias, como fuera el caso de Luis de Lión, un gran poeta y maestro que acabó asesinado y hecho desaparecer. Algunas mujeres ejemplares para su época tuvieron que salir al exilio y, estando fuera de Guatemala, su poesía se volvería esa voz de lucha, como un pájaro cantor migrando por sobrevivir. Es el caso de Alaíde Foppa quien a su regreso encontraría la muerte y desaparición. También está aquel poeta indígena cuya palabra era como el viento silbando y que un día rechazó el Premio Nacional de Literatura en un acto de dignidad, Humberto Ak'abal. Y cómo no nombrar a la poeta descalza, Isabel de los Ángeles Ruano, quien vive la poesía en carne propia.

Esta selección contempla el trabajo incansable de poetas contemporáneos quienes son los protagonistas de esta historia que se nos ha heredado. La voz de nuestra poeta Ruth Vaides viene con esa fuerza de marcar la falla sin tapujos, transformándose en una voz muy madura desde su propia trinchera, un ave que escupe fuego por la boca y tatúa el dolor. Quedamos absortos ante esas alturas de *Wall Street* que nos trae Matheus Kar, aquellos textos son una especie

de mapa de una ciudad en plena crisis, “sacude los pájaros de la cabeza” como si un día nos perdiéramos en pleno centro histórico de Guatemala y termina retratando este sistema podrido. Rudy Alfonzo Gómez Rivas nos atrapa en una metáfora que impregna la piel con el breve andar de los perros o la catarsis entre los insectos, es un poeta que nos sumerge en la inmensidad del alba en plena luz del día. Crosby Girón resultó ser una grata revelación tras la selección, poeta migrante guatemalteco y que ha vivido en reversa la luz, como si todo su alfabeto saliera de la noche y de la psiquis del ser; es un insomnio inquieto que nos trae a veces lentos y a veces nos envuelve en un movimiento brusco desde su umbral poético. A ellos se une un joven Fredy Santos y su inclusión se debió a la vorágine de sus versos amplios que se desploman hasta tocar fondo para dejarse impregnar de una vasta quietud. Cada poeta guatemalteco va dialogando con las imágenes de la artista venezolana Jhensy Lucena Castillo, quien utiliza el collage, la intervención fotográfica y la poesía *black out* en su propuesta, demostrando su búsqueda experimental y su capacidad en la composición.

La situación venezolana no es la mejor y eso lo demuestra el éxodo masivo de venezolanos que ya reciben ataques en países receptores, que ya perecen en el intento de atravesar rutas riesgosas de la región y que representan un desafío en términos de política migratoria para toda América Latina. En gran medida, los latinoamericanos están conscientes de los altos niveles de desigualdad de ingreso y de concentración de riquezas que existen en sus respectivos países. De acuerdo con la encuesta Latinobarómetro 2020, un promedio del 81 por ciento en la región piensa que la desigualdad existente en sus respectivos países es injusta, y solo el 16 por ciento la considera aceptable. A esta disconformidad con la desigualdad en sí misma, se suma la frustración de los latinoamericanos ante los procesos políticos que, de manera sistemática, recrean y refuerzan la desigualdad. Sabemos las causas externas e internas que sumen a nuestros países en el más brutal sufrimiento, y nuestro rol como editores y gestores culturales no institucionales es, por un lado, fiscalizar a los gobiernos de turno y no ser obsecuente con ellos y, por otro, contribuir a mitigar los efectos de esta desigualdad y apoyar a que los procesos creativos no decaigan y puedan visibilizarse.

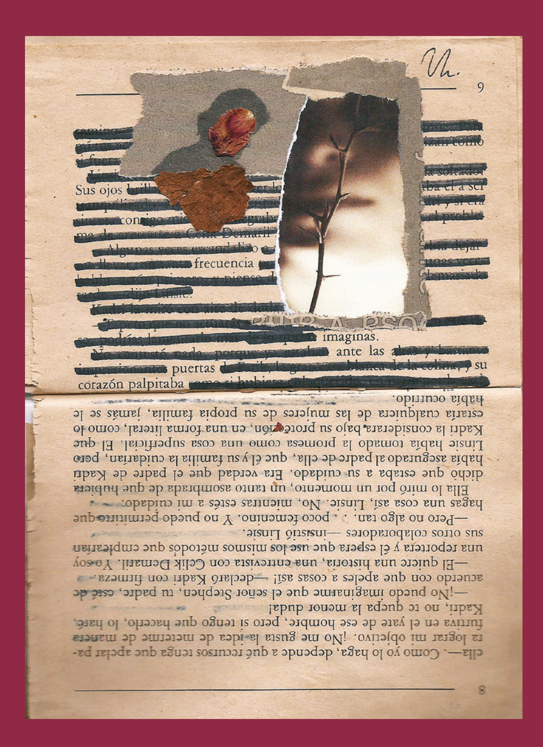
En Venezuela tenemos el privilegio de integrar los textos de Jesús Ernesto Velásquez que a través de una poética marinera, de intensas condensaciones, evoca esa isla mitológica en medio de alta mar, mientras que Alberto Quero, habitando el azar y otros espacios nimios, genera una poética reflexiva que se construye desde un yo desencantado y puro moralmente. Por su parte, los textos de Betsimar Sepúlveda rinden homenaje a la tradición indígena y por medio de un barroco erótico permite la instauración de su mundo poético. En su caso, Chemir Colina, a través de las memorias del cuerpo, nos despierta a una poética fantasmagórica donde todos los ángeles y demonios nos habitan en el insomnio. Por último, Yurimia Boscán transmuta todos esos oficios de papel: corrección, edición y toda técnica de la palabra en una poética precisamente trabajada por el lenguaje. Cada poeta venezolano va dialogando con las imágenes del artista guatemalteco Roberto de León, cuyos asombrosos collages se despliegan en la portada y las portadillas interiores, aportando al libro un gesto surrealista y fantástico.

Nos hemos esforzado en encontrar nuevas voces, tanto maduras como más jóvenes, que nos demuestran que la poesía latinoamericana tiene posibilidades de renovar su lenguaje si se atreve a incorporar en su trabajo la productiva tensión entre arte, memoria y política, no dejando de lado la búsqueda experimental del lenguaje inherente a todo proceso creativo.

María Herrera Reyes / Guatemala

Karina García Albadiz / Chile

Guatemala



Jhensy Lucena Castillo

Su corazón. Serie *El pétalo, las hojas y el silencio*. Intervención fotográfica de las fotos de Gustavo González, collage análogo sobre papel combinadas con pétalos de rosa y blackout poetry

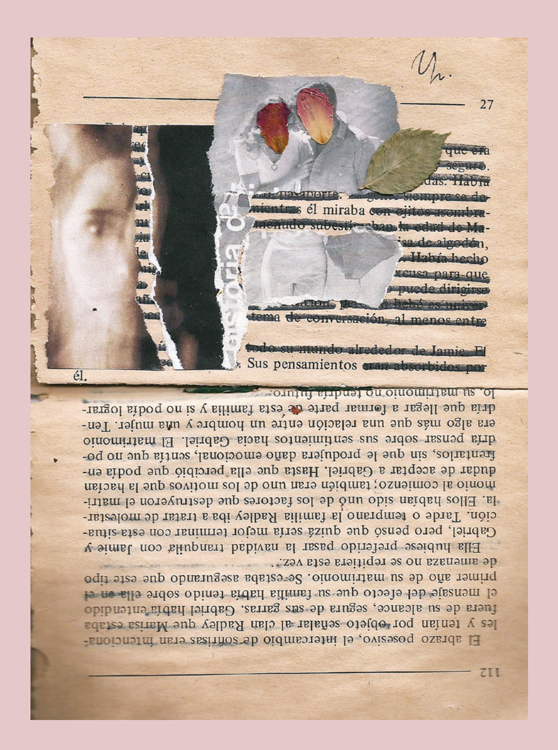
2022

Rudy Alfonzo Gomez Rivas

El abrazo posesivo, el intercambio de sonrisas eran intencionales y tenían por objeto señalar al clan Radley que Marisa estaba fuera de su alcance, segura de sus garras. Gabriel había entendido el mensaje del efecto que su familia había tenido sobre ella en el primer año de su matrimonio. Se estaba asegurando que este tipo de amenaza no se repitiera esta vez.

Ella hubiese preferido pasar la navidad tranquila con Jamie y Gabriel, pero pensó que quizá sería mejor terminar con esta situación. Tarde o temprano la familia Radley iba a tratar de molestarla. Ellos habían sido unó de los factores que destruyeron el matrimonio al comienzo; también eran uno de los motivos que la hacían dudar de aceptar a Gabriel. Hasta que ella percibió que podía enfrentarlos, sin que le produjera daño emocional, sentía que no podría pensar sobre sus sentimientos hacia Gabriel. El matrimonio era algo más que una relación entre un hombre y una mujer. Tendría que llegar a formar parte de esta familia y si no podía lograrlo, su matrimonio no tendría futuro.





Jhensy Lucena Castillo

Sus pensamientos. Serie *El pétalo, las hojas y el silencio*. Intervención fotográfica de las fotos de Gustavo González, collage análogo sobre papel combinadas con pétalos de rosa y blackout poetry

2022

Canto del granizo

I

Los sustantivos asquean
la memoria de las moscas,
inevitable fulgor de la mañana
que se llena de sapos
y de granizo que cubre los pasos sin orilla.
Hermandad de las rocas
que cantan al margen de mapas extraños,
golondrinas que se llevan inviernos
y desandan la memoria de tus manos.

II

A la orilla de la noche
tu nombre resuena como enjambre
como clorofila abismo desprovisto de amaneceres
y lleno de largas horas.
A la orilla de la noche
llegan conjeturas
que recuerdan que somos un puñado de espejos y faroles.
A la orilla de la noche
tu sombra vibra en medio de manos laboriosas,
de besos atrincherados que proveen girasoles.
A la orilla de la noche
tu nombre es canto en los azahares
tu nombre, implosión que urde alebrijes.

III

Los cristales se difuminan ante ojos abejas.
El canto del granizo es solemne,
perpetúa el aroma de crisantemos
y sus miles de ojos que observan
el instante y sus difuntos.
El canto del granizo es sólido,
irrumpe de tajo,
quiebra las cicatrices
y la inmediatez del tiempo y sus agujas.

IV

Debajo de mis dedos
hay oasis que se despabilan con la noche.
Debajo de mis dedos
están las brújulas que tejen alelíes,
perfuman caracoles.
Debajo de mis dedos
se carcome la miseria que han dejado los ojos abismos,
las hienas del desamor y el delirio.
Debajo de mis dedos
hay una canción que afila cuchillos
y atrapa la inmediatez del alba y sus pájaros.
Debajo de mis dedos estoy
y no me resigno.

La abuela y su peregrinaje

La abuela recorre la habitación
como queriendo escapar de ella,
su bastón no le sirve de nada,
tampoco sirve que las puertas estén sin cerraduras.
Afuera los pájaros siguen cantando,
las abejas siguen su canto hexagonal.
Los niños ignoran el peso del mañana,
quizá por eso viven.
La abuela cansada de dar vueltas,
de añorar sueños en ventanas cerradas, se recuesta.
Sus cabellos blancos hacen más grande el silencio.
Ahora duerme,
tal vez sea su forma de alejar por instantes
el vacío que mora sobre su espalda
y hacer realidad sus sueños
de cantar, volar y reír.

La razón de los insectos

El canto del petirrojo atraviesa mi lengua
la sombra,
personaje clandestino donde encalla la risa.

Las espinas,
geografías donde germinan las cruces
que se colocan sobre bultos que perdieron la fe.
Las odas se impregnan de la razón de los insectos
prestos a devorarlo todo,
ante ellos pierde sentido
la muerte,
la risa y las cruces.

Otras formas de caminar

Los perros reconocen los caminos
que alguna vez cobijaron nuestros pies,
los ladridos son mariposas traslúcidas
donde los niños juegan a escondidas
mientras los cometas desenredan los sueños.
Los perros reconocen los caminos
que alguna vez fueron la brújula para nuestros miedos,
los ladridos son arcoíris que desactivan las nostalgias del ayer
reinventando los sueños postergados.
Los perros reconocen los caminos
que alguna vez fueron cometas
que dieron esperanza,
que albergaron el abrazo.
Padecemos cotidianamente
y dejamos de leer entre líneas
y olvidamos que los sueños,
la brújula
y los cometas son otras formas de caminar.

No somos los amos

La lengua del perro difumina al viento,
lleva entre sus patas geranios negros,
gritos de ausencia.
Edificios rotos crean tumbas apocalípticas
que huelen a olvido
a destierro
a exilio.
El horizonte es la gran señora
donde baila el Sol a media noche.
El espíritu de la danza regala néctares
y sentencia con vehemencia
que no somos los amos.

El desierto

Pensándolo bien
todo a mi alrededor es un desierto,

la herida que instala
nace en forma de guirnaldas en las sienes.

Los pájaros de la noche hacen fiesta
y el espantapájaros cena mermelada con chocolate
descubriendo que no todo es horror.

El granizo confabula con la risa, el trueno
destruye los árboles escuálidos.

Las horas sentencian el olvido, las agujas
recuerdan una canción nostálgica.

La risa hiere las flores del mañana,
los muertos acompañan a las palomas
que sobrevuelan este desierto que ahora se instala

en mis manos.

Los que verdaderamente viven

Al cementerio dicen que solo llegan los que mueren. Sin embargo, he visto gatos negros que se pasean y recobran las flores y sus pétalos que se convierten en los epitafios para los que aún viven. He visto hormigas afanosas entre tumbas vacías y entre sus patas se descuelgan los llantos de los que aún viven. He visto zancudos que rondas las horas de la locura y entre sus alas llevan el peso de las culpas de los que aún viven. He visto a los zompopos que rasgan las rutas de los pistilos y seducen a la tarde con sus vómitos de arena y con ella sepultan la ignominia de los que aún viven. He visto a la tarde que huye de las fronteras del cementerio y entre su falda de colores lleva pedazos que huelen a vida.

Cubre mis ojos con tus manos madre

Cubre mis ojos con tus manos madre,
borra de tajo premoniciones
que traen consigo la muerte,
hay una canción de abejorros
que tengo atorada en el pecho.

Madre cubre mis ojos con tus manos,
concluye la oración matutina por mí.
Los árboles se han quedado sin el calor de un nido,
yo me he quedado sin el calor de los sueños.

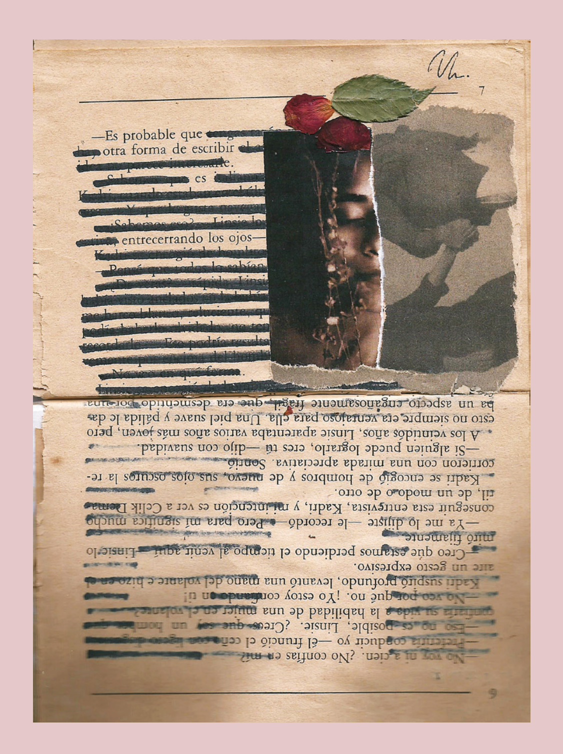
Madre con tus manos cubre mis ojos,
sálvame de canciones de cuna recurrentes,
del látigo de abrojos nocturnos.

Cubre mis ojos con tus manos madre,
calma este llanto que me convierte en mar,
recuérdame el sabor de los besos,
esos que cubren al amor aun con los ojos cerrados.

—Es probable que
otra forma de escribir
es
entrecerrando los ojos—

Matheus Kar

—No voy ni a cien. ¿No confías en mí?
—Preferiría conducir yo —él frunció el ceño
—Eso no es posible, Linsie. ¿Crees que
confiaría su vida a la habilidad de una mujer en el volante?
—No veo por qué no. ¡Yo estoy confiando en ti!
Kadri suspiró profundo, levantó una mano del volante e hizo en el aire un gesto expresivo.
—Creo que estamos perdiendo el tiempo al venir aquí —Linsie lo miró fijamente.
—Ya me lo dijiste —le recordó—. Pero para mí significa mucho conseguir esta entrevista, Kadri, y mi intención es ver a Celik Demaril, de un modo o de otro.
Kadri se encogió de hombros y de nuevo, sus ojos oscuros la recorrieron con una mirada apreciativa. Sonrió.
—Si alguien puede lograrlo, eres tú —dijo con suavidad.
A los veintidós años, Linsie aparentaba varios años más joven, pero esto no siempre era ventajoso para ella. Una piel suave y pálida le daba un aspecto engañosamente frágil, que era desmentido por una



Jhensy Lucena Castillo

Otra forma de escribir. Serie *El pétalo, las hojas y el silencio*. Intervención fotográfica de las fotos de Gustavo González, collage análogo sobre papel combinadas con pétalos de rosa y blackout poetry

2022

alturas de wall street

i

del olvido
regresa un buque de pájaros
con las velas encendidas
y el mástil remolcando la noche
devora los gestos de las nubes
escribe testamentos en el aire
sobrevuela rascacielos dormilones

y cuando el sol ya no es luz sino ceguera
y las sombras aplastan los colores del asfalto
los pájaros zambullen las amarras en el paisaje
y esparcen miles de monedas
con la cara y la cruz de los días

pero la cara es desenmascarada
y la cruz viene lado a lado
con sus dos ladrones
deforme y vacía

únicamente la sombra del semáforo
se estremece bajo la lluvia
en esta herida de abundante abandono
donde las manos
se reconocen pero no se atreven a invadir la calle

ii

sacúdanse los pájaros muertos de la cabeza
la verdad empieza allí donde termina
la verdad de la vida
¿acaso creen que un hombre despierto
es más interesante que uno dormido?

el sueño es la vida (genital) completa
y no han soñado todavía

contrario a lo que piensan
lo suyo siempre fue nihilismo mágico
otra forma de volar dentro de la jaula

sacúdanse los pájaros muertos de la cabeza
porque solo es cierta la ausencia
rumor de sílabas que parpadea

iii

aunque no lo puedan costear
han presumido el dolor
y se lo han tallado frente al espejo

han aprendido
las palabras son palomas
pájaros que huyen no mensajes

la flama de la palabra tiembla
tras los vitrales de la carne:
no soporta el soplo de la herida

el frío cala en los armarios
donde la memoria se esconde

feo que el cuerpo tenga que envejecer
para seguir volando

iv

el sol
en sus ademanes de ave muerta
descolorido
vuela a extinguirse en el horizonte
y al extender el brazo derrama
un cáliz amargo

créeme:
hay un cielo abierto sobre las arrugas del lenguaje
una marea iluminada por el faro de siempre
huestes marinas exhumadas de las grietas

hay una ciudad de sentimientos en morgues
nubes de polvo devorando el paisaje

como los truenos en la noche
en línea recta las calles desaparecen
los parques los autos el asfalto la casa
en la esquina
entre nubes entre mares
se derriten se ahogan
y   se hielan

créeme:
hay catedrales mordidas por el fuego

autos desamparados junto al semáforo
rostros arrodillados entre escombros
interrogando la ceniza sin sentido

hay columnas de fuego escritas por la pólvora
ejércitos talados de un manotazo
adoquines de carne a mitad de la calle
buscando paisajes sobre los muelles rotos

créeme:
el tiempo desaloja la palabra de los cuerpos
y los cuerpos vacíos de vida se quedan
no hay en el verbo palabra
ni piedras en la garganta de las flores

hay muertes indiferentes sembradas en la llanura
retoñando invisibles en el horizonte
como piernas de fuego corren entre las improvisadas tumbas
petrificadas en la acera después del bombardeo

créeme:
hay coronas invisibles inclinadas frente al espejo
incapaces de salir del laberinto del pasado

cuerpo:
guitarra sin cuerdas
garganta sin canto
tu única tarea es gritar
el triste pecado de ver el norte como otro cielo
y saber que está vedado y no saber por qué lo deseas:

—se ha declarado la guerra
pero ¿cuándo estuvimos en paz?

v

sube conmigo siervo devoto de la miseria
acerca el rostro a las rejas en los ojos
morderás el anzuelo del oro verde
el amargo fruto de los hombres sin corona

ven entre las garras de la carne y los pétalos de las cruces en
los ojos
entre la resurrección y el cadáver del deseo
donde el corazón no es alas ni estambre
y es tan frágil como endeble
donde las ramas de los árboles trepan
por las acaloradas sombras dinamitadas de las hormonas
y mueven en la tormenta de fotogramas repetidos
las atracciones como pequeños burdeles

ven al justo momento
donde la tierra extiende su mano
para atrapar el semen del relámpago y el cielo
y su semilla se abre
como la puerta de un auto frente a unos tacones con nailon
o como una bombilla
que se enciende repentinamente en las profundidades de la
noche

no toques los alambres erizados del tiempo
muévete de reflejo en reflejo hasta ser solo marea invisible
entre los escombros de madrid ámsterdam y roma
donde hay una galería de ecos que no pertenece a ningún
tiempo
donde cézanne breton y el fantasma de parís recorren europa

sumerge tu cubeta silenciosa en el cadáver del orden vivo
asciende de las grietas como un horizonte invertebrado
que camina ciego
en una catedral de sombras envuelta en misterio
donde el verano la primavera el invierno y el otoño
son hermanos de un presente dormido

ven a caer a un río de latas vacías escupidas por los coches
a un mar de tacones y ninfas con nailon de un orden ausente
a los pensamientos de la sombra
a las esculturales curvas del peligro
no ¡no hay salida!
todo es caer en un ascenso divino
en las piernas que rodean las curvas de los tubos aceitados

vii

sube por el cristalizado pasamanos de los andes
entre ascensores y escombros bursátiles
por la espiral de las aves y la prisión transparente
a inflar los salvavidas de los pilotos que erraron el sueño de
los aviones

como un iracundo meteoro guardado desde años
esperma prehistórico libre entre las ráfagas fermentadas
toma con manos arácnidas tu bandera de cuero
e incendia cada peldaño de esa ciudad en las nubes

en el ascenso el paisaje desmontable se desmorona
en miles de imágenes y los instantes
los esqueletos sonajeros se pierden en alturas bombardeadas
y todas las naves que naufragaron cuando la tierra era toda
agua
sueño boceto de bocetos herida prematura
realidad de piedra y salitre reptil rabioso cubierto de luna
abrirán las tumbas de los perros que no se cansan de seguir a
las aves
y el sonoro géiser del tiempo dará de comer a dormidos y
despiertos
desprotegidos y adormitados en guardia o descansando
y rasgará el carnoso velo de la catedral genital
y con dedos de invierno ordeñará

las hojas amargas de tu sexo
que dará el momento y la imagen
cuando los geranios los helechos y el árbol de fuego
den su última ofrenda fetal

encadenados los prostíbulos de la memoria
al sí mismo y al otro
al otro del sí mismo
y al sí mismo del otro
cachorros de otro que evaden   y no advierten en ustedes

el día crecerá a un costado de la noche
y la noche estará en la sombra y no en el cielo
la noche será la sombra y caminará con ustedes
la noche querrá la sombra y será su huésped
son donde no piensan
y piensan donde no son:
volar es restarle gobierno a la razón

viii

mujer de nailon hombre de cuero
siglo de las utópicas distopías realizadas
casas sin hogar
donde hay más artistas que talento
más escritores que lectores
declamadores de teorías
verdades de papel cátedras con membresía
estudiantes manufacturados pericos sin alas
feudos blindados jeroglíficos sin clave
mesías de corbata y saco
esperanza manoseada por dinero
la opinión a mano armada
la revolución sin cambios revolucionarios
luna de neón sonrisa de plástico
amor de mastercard y al contado
ruleta democrática paz enrejada
tiranos disfrazados
las ideas embotelladas el albedrío con cánones
patriotismo alquilado ingratitud vitalicia
samaritanos *ad honorem* libertades *made in china*
corazones de paca sueños de segunda mano
el paraíso a plazos la intimidad pública
seguridad selectiva horizonte camuflado
cabellera de fuegos artificiales
patíbulos de tiempo paisajes a pagos

el chantaje del cielo la amenaza del infierno
ciudad criminal patria de arena y espuma
mujer de nailon hombre de cuero almohada sonámbula
¡guerra civil y guerra civilizada!

xi

la lluvia
con el bozal pegado a la ventana
espera entrar de nuevo en la casa
escribe mensajes incomprensibles en el vidrio empañado
pregunto: ¿la dejarán pasar moviendo la cola
a volver sin culpas a la vida?
¿cómo pueden hablar de aquello que no conocieron?
¿cómo pueden amueblar el futuro con el aserrín del pasado?
pero más importante aún:
la lluvia
la estación faldera
¿la echaron o se fue?
¿o la soledad los ha hecho retractarse?

una vez más
no hay preguntas más urgentes
que las preguntas ingenuas

xii

callada nación de piedras
en cuál de todas te escondes
tortuga: hogar del número trece
humilde forma de la lluvia
coagulado guardián de tierra

busco entre las ruinas tu nombre
y son tu nombre las ruinas
grito para encontrarte
y eres a la vez la voz que te busca

callada nación de piedras
erras por el mundo
impulsada por la venganza
o el dentado camuflaje del silencio

callada nación de piedras
dura escalera de cuchillos
¿te atreves a lamer el perfume de los hombres
a entregar la máscara interna de los ojos
la escritura secreta del tiempo
escondida entre piedras
tallada por sombras
virutas de oscura luz entre la cólera?

fálicas alturas incestuosas
se empeñan en llover sobre el sepulcro
sobre la herida labrada en el tejido
trabajado por las horas
por los dedos dorados del pasado
y los labios mudos
que hablan de la pena del calendario

piedra
ojo perdido en el paisaje
caligrafía errante
lenguaje pausado o migaja solitaria
habla por la piedra
por el arrecife sonoro bajo las nubes
por la tierra mezclada con la pólvora
por el rostro dormido en el paisaje
piedra
estrella cansada
habla después de tantos años
porque nunca caminaste más allá de lo concreto
de la nariz del pensamiento
y de los pensamientos de la sombra

paisaje andino
callada nación de piedras
canta flor y canto
porque he venido a plantar un cadáver en tu pecho
con la promesa de traerle flores a diario

Ruth Vaides

En el momento que ella buscaba la forma de llamar a la puerta apareció como por arte de magia un hombre grueso, de baja estatura, que la miró, desconfiado, a través de los adornados barrotes de la verja.

El le habló en turco, que ella no pretendió entender. Se volvió a mirar hacia Kadri, para que le tradujera.

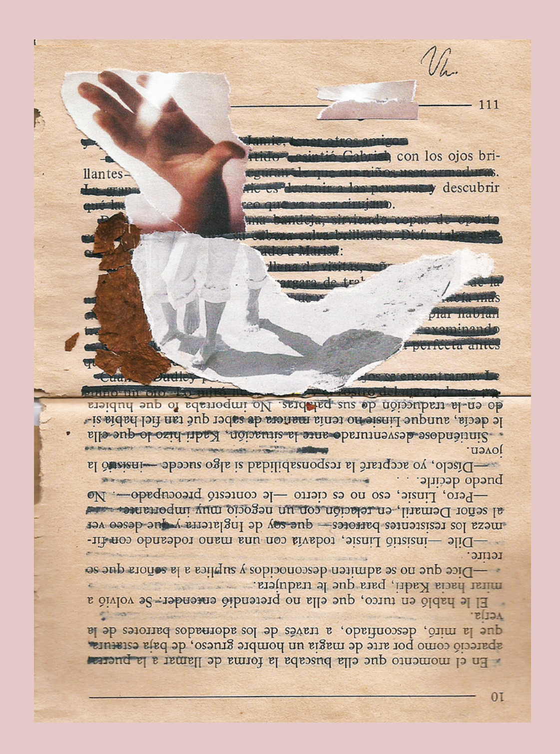
—Dice que no se admiten desconocidos y suplica a la señora que se retire.

—Dile —insistió Linsie, todavía con una mano rodeando con firmeza los resistentes barrotes— que soy de Inglaterra y que deseo ver al señor Demaril, en relación con un negocio muy importante.

—Pero, Linsie, eso no es cierto —le contestó preocupado—. No puedo decirle. . .

—Díselo, yo aceptaré la responsabilidad si algo sucede —insistió la joven.

Sintiéndose desventurado ante la situación, Kadri hizo lo que ella le decía, aunque Linsie no tenía manera de saber qué tan fiel había sido en la traducción de sus palabras. No importaba lo que hubiera



Jhensy Lucena Castillo

Descubrir. Serie *El pétalo, las hojas y el silencio*. Intervención fotográfica de las fotos de Gustavo González, collage análogo sobre papel combinadas con pétalos de rosa y blackout poetry

2022

La emboscada

Fui engañada.
Empiezo con una maldición
tirando golpes contra todo.
Mi garganta está herida
fue violentada con tachuelas
que venían camuflajeadas
entre sacos de maíz de ayuda estatal.
Me tragué las mentiras
creí las promesas de campaña
y me arrepentí cada día
por haber escogido las migajas
en lugar de lo mejor del mañana.
No tengo uno de esos guardaespaldas
pagado con mis impuestos
que me cuide las ínfulas y los pedos.
El estado fallido, como sanguijuela
le chupa el cuello a sus víctimas
y las deja con anemia de por vida.
Grité en sus puertas de plata
que me dieron las sobras envenenadas;
ahí adentro comen camarón,
salmón del bueno y carpaccio,
mientras el poquito de arroz
que me tiraron está rancio.
La bota negra lastimó mis entrañas
el puño duro me dejó
pintado el pómulo con su esclavista marca.

Me quitaron el derecho al coserme la boca
con leyes acomodadas al caso y patrañas.
No permitieron exhibición personal,
fui condenada a sobrevivir
para siempre en esta jaula
que, tristemente, tengo que llamar patria.

Memoria del agua

El río me devolvió huesos
y restos humanos
cuando le entregué mis lágrimas.
La nana me explicó
que todos vamos al mar
en forma de espuma, de conchas
o gusanos.
El agua tiene nuestra historia tatuada
y cada tortura,
cada grito,
dolor,
sufrimiento,
acoso
dirigido al pueblo,
se diluyen en el murmullo
inmutable del afluente.
Por eso, en cada sorbo
de líquido fresco del arroyo
conmemoramos el infinito
paso del padre Tiempo y de la sangre
del hermano reprimido,
asesinado,
destruido,
desaparecido.

Ojalá que mis memorias
también queden en el río.

Manual de instrucciones
para que te odie todo un país

Sí es mujer:
hágase amante del Presidente, y admítalo en público.

Si es hombre:
hágase amante del Presidente, y admítalo en público.

En ambos casos, no necesitará nada más;
los ataques serán automáticos.

Liturgia pagana

La triste realidad estalló en mi cara
llenando de lágrimas el pergamino de los ojos
porque cada acta que contiene
la descripción del día
que te despediste de mí
es una sentencia a cadena perpetua
con tu deceso a cuestas.

Yo bailaré desnuda, con una máscara frente al mar,
mientras las olas, como ráfagas de conciencia
lavan mis pies y les limpian sus pecados
tal como lo hacen los antiguos
que realizan sus rituales delirando
mientras el sol menguante
se vuelve sangre.

Me despediré del aire
del sonido
del fuego
del crepúsculo incandescente
y de la noche.
Me despediré de tu vida
y clavaré en mi vientre tu alegoría
hasta que alguien
celebre la misma ceremonia
dentro de unos años, meses o días,
cuando también se apague la mía.

No lo sé

Hay una Ruth gris que me mira en el espejo.
Ha pasado así las últimas semanas,
los últimos días.
Nada más acostada, despierta,
viendo al techo, pensando, llorando.
Desesperada. Insomne. Delicada. Delirante.
La desolación y la incertidumbre de lo que viene
están haciendo mella en mente y cuerpo.
Los huesos crujen al levantarse,
se pierde algo de peso,
es evidente en el talle de la ropa,
porque la cara sigue igual.
Duele toda la dentadura.
Es insoportable leer ni lograr escribir
dos líneas propias.
Sólo quiere estar en lo oscuro,
pensando estupideces sobre un futuro
que no encaja.
Antes le vi mil planes,
ahora ya no le encuentro un camino pequeño
ni siquiera uno, ni un fantasma;
no miro esperanza ni nada.
El perrito de mi sobrina,
un cachorro de cuatro meses,
enanito, diminuto, casi la bota.
Así está de desequilibrada, de perdida,
flotando sin sentido entre dos mundos inexistentes.

Disfrutó de su cumpleaños
por ser un recordatorio de sobrevivencia.
Pero después, todo volvió a lo mismo:
Despertar cada mañana queriendo volver a dormir,
tratar de ignorar la existencia plana y sin rumbo
que la situación le ha llevado a resistir
el último año y meses.
No sé hacia dónde va, si me preguntan;
por primera vez en la vida no tengo una respuesta,
y esa desorientación me asusta,
me atormenta.
Y así, como en cada ciclo, vendrá enero,
y se robará otra parte de nuestra existencia.

Acuerdos de paz

Pistolas
torpedos
revólveres
misiles
morteros
lanzallamas
municiones
granadas
tanques
rifles
metralletas
proyectiles
bombas
escopetas
ojivas
fusiles
dólares
y un millón de cosas más
son las que quieren utilizar
los países hermanos
para ofrecerle paz a sus vecinos
a cambio de dejarse «ayudar».

Incesto

—¡Mi hijo, es tu hijo!
dijo
la niña que ya no era.
Y en la corriente del río
dejó ahogarse la afrenta.

—¡Mi hijo, no es mío!
dijo
mientras el agua se lleva
el cuerpo del muchachito
hasta alcanzar la ribera.

—¡Yo no vuelvo!
ella se dijo,
—¡Aquí acabaron mis penas!
Y al día siguiente encontraron
los dos cuerpos en la arena.

—¡Mentirosa!— dijo la madre.
—¡Traicionera!— dijo el papá.
—¡Prostituta!— dijo el pueblo.
Nadie dijo —o nadie quiso—
admitir la cruel verdad.

Inhumanidad

Dos cosas me dicen
que voy camino a mi país:
el rastro de cuerpos muertos
derramados en el suelo
y el vuelo en círculo negro
de los carroñeros.
Algo anda mal con mi sangre:
últimamente se desborda
cuando escucho las palabras
sin sentido, sin respeto,
que describen, con anónima violencia
la razón de tanto ataque inmoral.
El hombre trabaja duro
a pesar que la enfermedad
se le sale por los poros;
tiene una hemorragia interna
de dolor, insalubridad
y eterna pesadumbre.
Aún le toca resistir
la ignominia de la existencia.
Perdónenme, jóvenes,
por dejarles este mundo
un poco más sucio de como lo encontré.
Un poco más triste
y mucho más podrido.
¿Hasta cuándo soportaremos

leyes escritas y dictadas
por aquellos que las violan?
Hemos perdido
valor como seres humanos.
Ahora nomas somos
un montón de metadatos
encerrados en el bot
de alguna red social.
De pronto, alguna nación
de las más desarrolladas
apriete un solo botón
y nos termine de borrar.

Bala perdida

El hombre se pone a gritar:
—¡Al fin dejé mi trabajo!
¡Empecé a fumar!
¡Empecé a beber!
¡Dejé a mi mujer!
¡Dejé el miserable hogar!
¡Me dedicaré a viajar!
¡Al fin soy libre...!—

Y en ese justo momento
algo le atravesó el cerebro.

También soy un vástago

El día que nací
también mi cuerpo
traía encerrado un libro
que, por dentro,
iba creciendo.
Y al transcurso de los años,
llegó el tiempo
de que lo diera a luz
como un secreto
que quiere ser gritado
desde la cuna del viento.
No logro sentir la soledad:
siempre estoy rodeada de versos,
de letras, de abecedarios,
de mundos y furtivos recuerdos.

Toda la poesía que existe no es mía
pero yo sí, entera, le pertenezco.

Crosby Girón

es —Marisa casi gritaba.

El color abandonó el duro rostro de Gabriel. Los músculos se pusieron rígidos y la boca dibujó un rictus amargo.

—Gracias.

Antes que ella lo abandonara, habían tenido escenas como éstas, eran verdaderas batallas en que cada uno trataba de herir al otro. Pensó que no podía soportarlo por más tiempo. Tenía que escapar y desde entonces lo estuvo haciendo. Durante los dos años que dejaron de verse nada había cambiado. El sentimiento amargo entre ellos todavía estaba vivo, como un incendio de bosque, quemando todo a su paso, y dejando la tierra negra detrás de él.

Trató de incorporarse y se sintió mareada cuando se puso de pie. Gabriel se acercó para ayudarla, pero ella lo empujó.

—Puedo hacerlo sola.

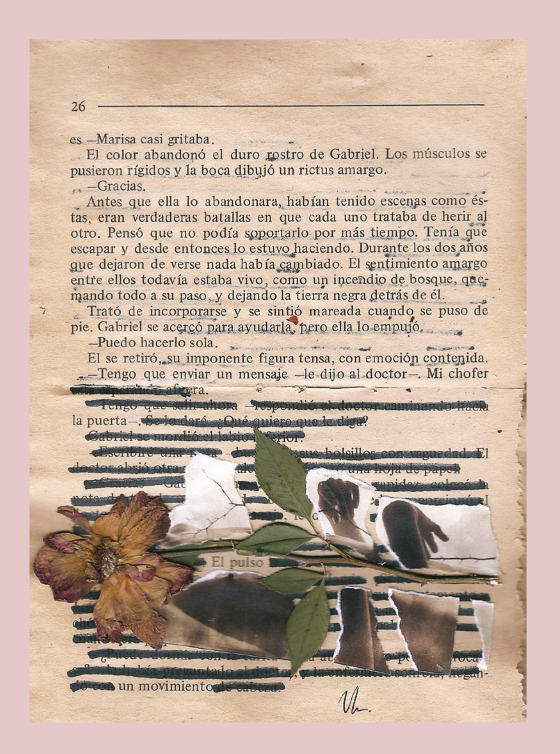
El se retiró, su imponente figura tensa, con emoción contenida.

—Tengo que enviar un mensaje —le dijo al doctor—. Mi chofer

la puerta—.

El pulso

un movimiento



Jhensy Lucena Castillo

El pulso. Serie *El pétalo, las hojas y el silencio*. Intervención fotográfica de las fotos de Gustavo González, collage análogo sobre papel combinadas con pétalos de rosa y blackout poetry

2022

III

Juego en los círculos del sonambulismo
tengo que hacerme entender
en otros lenguajes cercanos al miedo
o tal vez una interrogación me fulmine
y es porque un sí sexea el seso

me siento al borde del silencio

a palpar la juventud que me envuelve
sabiendo que la sangre ronronea febrilmente
en la incertidumbre certeza del bosón de Higgs...
tantas formas de caída y tantos golpes

en el divagar dormido
donde torturo un invento
amo y esclavo
vertedero de neuronas
bajo el látigo de logaritmos electrónicos
donde decir
no es ya relevante

V

Una parte de mi rabia estalla
floribundamente en chispero
sobre una pieza de la nada bien pulida
con prudencia se agudizan mis memorias
con años otras voces
en las sombras se han esparcido

¿Cómo es que mis pasos yerran tanto?

de tanto ir en reversa
he querido limpiar mi corazón
estoy dejando escombros

por   todos   lados

estoy apagando velas bajo esta lluvia
descalzo contradigo la luz
desnudo evito la ruta de la muerte
podaré cada pámpano de la fealdad
en ese ayer

la belleza en esta urna
la han visto mis ojos tan cansados
y por eso me eché a dormir en el bosón de Higgs.

VI

Corre, te estoy hablando!
¿hacia dónde empujas el aire?
el niño que incendiaba diálogos ha muerto
se ven retazos de sus viejas huellas niñas

ahora tu encierro corre por tu cuenta
acaso oirás tu soledad podrirse
y de pronto te vendrán los años muertos
y no sabrás que la velocidad se ha ido
dando terribles gritos de fiera

sonido fórmula halo color
verás de nuevo la tierra
o tan solo esperarás el final de la página?

VIII

Desgarro trozos de piel
y retazos de ausencia
en mi anárquica búsqueda
para ocultarme

en la amada imagen del caos en progreso
y más aún en la hecatombe final
me descarnaré hasta dejar mi humanidad
y empezaré la aventura *delnoser*

en un lugar donde nada se oculta

un lugar lejano donde mi memoria
no pueda asirse más
a lo que me dedique   a lo que me active
aunque todo sea solo la palabra
o algo que pueda no decirse
en el filo tenebroso e inasible del sonido

IX

Todas mis razones son retazos
del cansancio y hasta respuestas
amplísimas y rotas
                    y felices

                   y tortugas
todo eso que han visto no importa

siempre entre tanto ruido de cobardes
las mieles de la podredumbre saben a gloria
y las babas carcomen centenares de generaciones
todas torcidas y maceradas en odio

tortugas felices:
pero sobre todo lejos de la vergüenza

XI

En alguna de mis sombras
he desatado el hastío
nocturnamente
para que nadie lo vea desdicho

tropiezo dolorosamente
con trozos de mí era dormida
piezas arquitectónicas de mi silencio
que no terminan de arruinarse

soñad daños

sangro un poco hoy bajo los árboles
y por encima de raíces enervantes
veo hacia mi hogar vacío
donde un alegre miedo me espera
donde terminaré de utilizar este lenguaje
para ignorar que respiraré
los infames espacios
donde un canto de fulgor hace estallar las estructuras del
vacío...

XIV

Aun he de traicionar mi habla
y en lo pequeño del vocablo
incendiaré verbos abortados del ruido

siguiendo en esa chispa negra
(porque añejó la fractura)
añadiré tesis absolutas en la incertidumbre

mas cuando se alargue el grito adjetival
en un silencio matemático y firme
reforestaré el futuro parloteo de la escritura

para quien aún no haya escuchado esta brisa
estoy tamborileando errores y fantasmas
para que al volver no vean tan solo ecos

(en mis sueños reúno a todos los conceptos
y buscando neutrinos:
alcanzo a ver como de los pedazos
se construirá de nuevo el mundo nuevo)

XIX

Que preocupación tan sonora
tan nocturna de voces
y tan dulce de tiernas mentiras

armoniosa y fallida
perfumada de cacofonía eufórica!

diluyámosla en ocio
por algún tiempo estático
para que alguno que aún no destila
empiece a desgranar impurezas
            a desleír desconsideraciones
            a cuantimorir oneroso
para que tan solo entonces
pueda deglutir verdades

Ah devenir de la preocupación sonora!

XXV

Dentro de su propia tierra
alguien se revuelve
a pedir piedad
una piedad escasa de flores

la existencia entibia y retumba
quiero y no quiero lo que se querría
el origen perfecto de la carne aunada!

luego un recuerdo acuñado de cruces
un montón de piel muerta de frío
en un camino a donde los pasos ya no corren

viendo la luz
se escapa del esclavizante sonido

pero suena tanto aquel campo magnético / como una vieja
canción
y vibra tanto la vida
en este puñado de tierra
donde un dios quiso deleitarse
esparciendo el dolor con su credo genocida!

XXVI

El escondite / el reducto
la esencia noble y cervical
se expande
tan solo para marchitarse
para diluirse en lo que se solidificará

sin embargo / se ronronea su diálogo
que solamente exprime la voz primera
la voz joven y execrable y dura
tanto que se pierde
se desvoluciona

aquel adormilamiento sin sangre
aquel despertar lento sin recuerdo
y más y más y más y más y más
hasta el alarido / la solidificación del vaho

qué risa
ahora se ríe el dolor
el dolor se transforma en costo
y la matemática ayudando tanto
a ser cada vez menos y menos y menos
hasta el suspiro

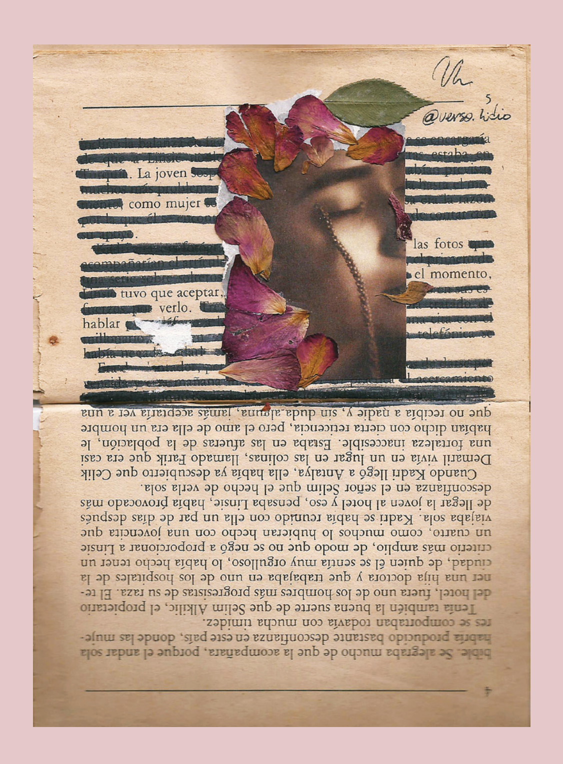


bible. Se alegraba mucho de que la acompañara, porque el andar sola habría producido bastante desconfianza en este país, donde las mujeres se comportaban todavía con mucha timidez.

Tenía también la buena suerte de que Selim Alkilic, el propietario del hotel, fuera uno de los hombres más progresistas de su raza. El tener una hija doctora y que trabajaba en uno de los hospitales de la ciudad, de quien él se sentía muy orgulloso, lo había hecho tener un criterio más amplio, de modo que no se negó a proporcionar a Linsie un cuarto, como muchos lo hubieran hecho con una jovencita que viajaba sola. Kadri se había reunido con ella un par de días después de llegar la joven al hotel y eso, pensaba Linsie, había provocado más desconfianza en el señor Selim que el hecho de verla sola.

Cuando Kadri llegó a Antalya, ella había ya descubierto que Celik Demaril vivía en un lugar en las colinas, llamado Farik que era casi una fortaleza inaccesible. Estaba en las afueras de la población, le habían dicho con cierta reticencia, pero el amo de ella era un hombre que no recibía a nadie y, sin duda alguna, jamás aceptaría ver a una

Fredy Santos



Jhensy Lucena Castillo

El momento. Serie *El pétalo, las hojas y el silencio*. Intervención fotográfica de las fotos de Gustavo González, collage análogo sobre papel combinadas con pétalos de rosa y blackout poetry

2022

Cuaderno de versos # 3

Y no comprendo. Y vivo.
Y no comprendo
César Brañas

Tal vez yo aún no he nacido
O quizá ya deba morir
Méndez Vides

I

Qué lejos quedarán nuestras manos
irán olvidando sus líneas
/una a una/
hasta acabar desnudas

Lejano es este dolor
recorriéndome la espalda
/tormenta eléctrica/
beso de hiel(o) para el enfermo

Qué lejos va quedando todo
/bus llegando tarde/
amigo que jamás volvió
día cero

y esta pena
y esta pena
y esta pena

3

Ayer conocí un infierno
al tercer día
nadie resucitó

5

Dejo de nombrarte y
te vuelves pesadilla
/invernal/
morena hoguera
llamada de urgencia
misión abortada

bomba
humedad
escalofrío
sueño intranquilo

sed de más sueño
párpado aburrido
lluvia con goteras
/entre la cama/

mensaje alfiler
gato en el techo
cita de diccionario
cocina vacía

y al final…
asqueroso vómito
imaginario

6

Soy un cuerpo carente de huesos
un montón de piel
desparramada en la cama
con ojos lechosos
hipersensibles al azul del cielo

tengo brazos y piernas de lana
dedos de yeso mojado
y por cabeza
una bola formada con todo el pelo
que ha venido cayendo
como chubasco de verano

tengo artritis en el alma
un dolor que me hace reír
siglos de no bañarme los ojos
y una muerte cínica

usando como tortura mi cama

9

Se me hace que el hombre
cansado de volver a casa
con las manos vacías

se las mutiló
en defensa propia

14

Me han sacado a patadas de mi propio cuerpo
me han devuelto a la tierra
/amargo escupitajo/

me han negado la defensa
la clemencia
la esperanza
/el beso traicionero/

solo me quedan
    mis lentes
        y un libro viejo…

que resultó ser polvo de fénix

con el que vuelo ahora
/alma de avecilla/

    a veces vuelvo a mi cuerpo
    para alimentar a mis pobres huérfanos
    que jamás dejaré en el olvido

35

Después de enterrar a mis muertos
me siento más humano
un poco animal y
también más pendejo

/ocupo mi silla favorita
aparto el libro
bebo largo trago
para acostumbrarme a lo amargo/

voy a la cama
me envuelvo como embrión
cierro los ojos
imagino que no se han marchado

de pronto
soy yo el cadáver

tomando el sol en el desierto
bebiendo río
vomitando mares
floreciendo espinas por el ojo sin vida

callando mi propia ausencia

43

Estoy muriendo y
solo pienso en vos

/en cómo llegaste a mi vida y
cómo te saqué de la misma/

en cómo pasaste de
foto de perfil
a ser el ingrato recuerdo
/antídoto contra mi calma

En lugar de testamento
hago un listado
con tus zapatos y sandalias
/aunque te preferiría descalza
porque nunca/

…ya te vas alejando

pero el teléfono está a la mano
y esta muerte lenta
y estas ventanas rotas
este cielo nublado
/a las diez de la mañana

…ese mensaje tuyo

Salí a la calle
/a morir en ella
en los pasos desconocidos
de saludos con cara de asco
en los gritos de niños
fusilados por Noes adultos

quería morir

    en el perro con ojos hundidos
    en el bolo raíz
    en el bolo rama
    en el bolo peste
    en el bolo cruzado de piernas
    fumando un cigarro

Y de nuevo vos
cruzando calles
inundadas en llanto
eligiendo macetas
para un patio inconcluso
comprando en la tienda
chicles de ayote
para alargar la espera
sentada en el parque etéreo

alejándote
con la mano extendida hacia nadie

Ahora estoy /de nuevo en casa
/en la otra casa
que se va haciendo mía
a fuerza de costumbres perrunas
/catarsis con cara de gato
tazas de café regadas por todo el piso
y una llave que va y viene sin decidirse hasta cuándo

    los pasos pesan cuando se descubren
    avanzando al revés

En casa abundan los relojes
aunque nunca alcanza el tiempo para contarlos

se derraman los gritos del caldo de
ceniza y fango

    una mujer reza /sola
    llora /sola
    se desvela /sola
    sufre /sola
      también ella está muriendo

Así que vuelvo a pensar en vos
en la libertad que casi te asesina
en tu metamorfosis mutante
en la última vez que salí a buscarte

/vos seguías allí
        en el aire

en cómo llegué a mi moribunda suerte
y de cómo saltaste
/no sé si de dicha o de espanto
        ¿qué tal si estás muerta?

        la mía se mira al espejo y yo río
        reconozco la confusión en su sonrosado
        filoso pómulo
        flores de Jamaica se le escapan
        del asombro
        por los ojos
        un viento burlón le vuela el sombrero
        que con tocar el suelo se transforma en cuervo
        colérica hiere el suelo con sus tacones de aguja

y me voy dando cuenta
que hasta la Muerte es hermosa
cuando te pienso

                Ingrata



Venezuela



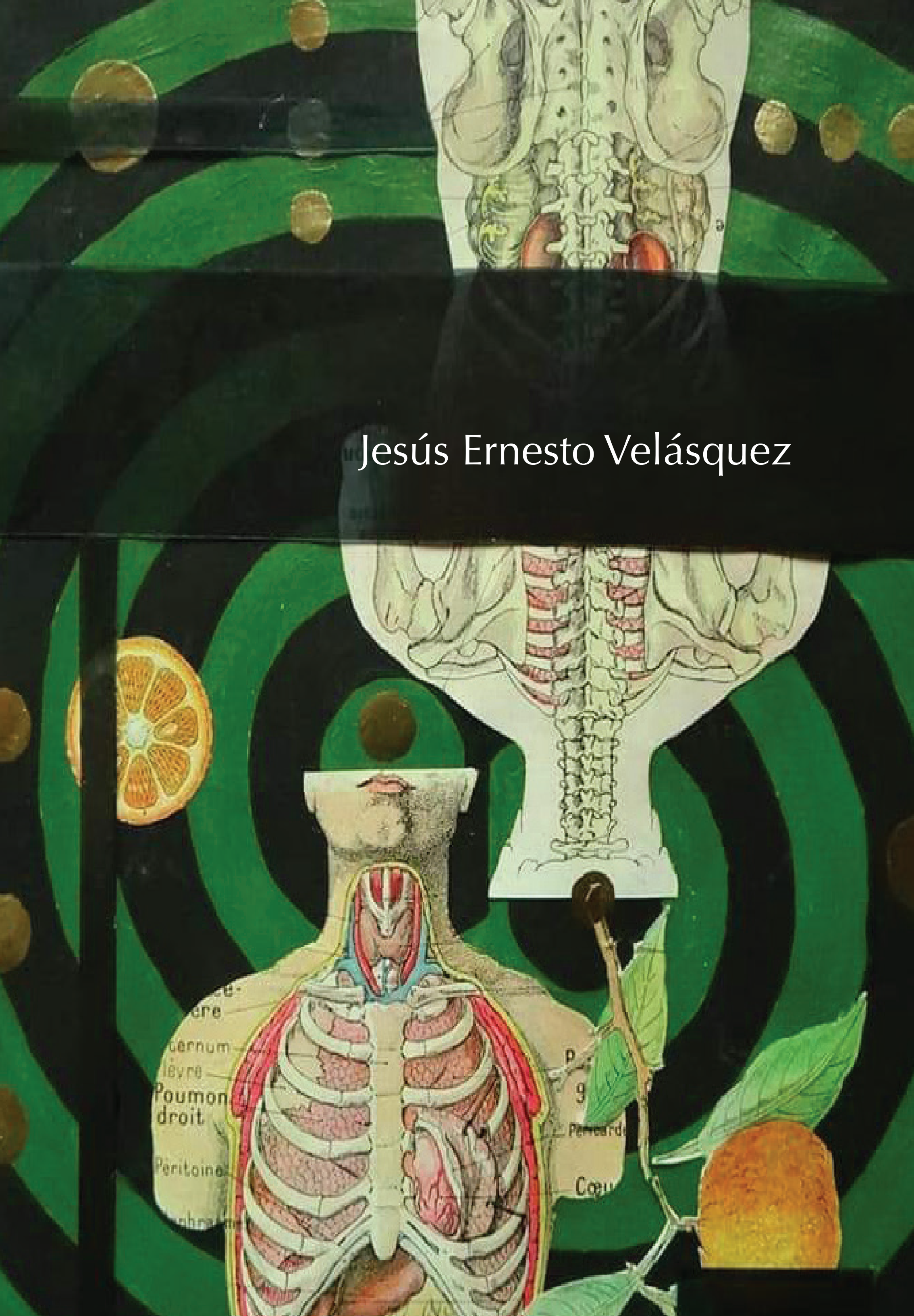
Roberto de León

Ticket

Collage sobre papel

19 x 23 cm

Jesús Ernesto Velásquez





Roberto de León

Columna

Collage sobre papel

19 x 23 cm

2018

Hoy seré otro

En el braille de la tarde
osaré las formas del fuego
en los ojos de la lechuza

y la poética de Simón de Cirene
me da vida,
miel de dátil
norte y sur de las poetisas,
club *somari* de perlas
y del más intenso canto a mí mismo,
en el equinoccio de Whitman

piedra en la honda
piel del sol
las aves
y mis ojos.

Sinfonía de Juana

Te alejas del jamás en el vegetal de la arcilla
como erizada piel de estrella en la apoteosis del molusco

Te alzas y eres tú,
girasol de su ser
en ti,
contra ti,
sin cadenas
ni acíbares en las heridas.

Las olas de tu cintura en la tempestad del mar
son los Cyranos aquárium de la luna
rielando la intemperie de la isla.

Ahí están tus enigmas revelándose en el tótem de Creta
y tú, fecunda
abres el loto de tus orillas carnales
y tu levísimo andar de continente.

Suséj

Aurora del océano,
sumergida huella revuelta de cenizas de un adiós.

¿Cuántas veces al día,
eres fragmento de botella?

En el filo de la ola destinas la espuma
me dibujas en las algas de la inmensidad marina.

¿Y qué difícil lo ignoto de la caída?

Y si regresa incólume la luz marina
traspasa la acuarela hecha de mí,
la inquieta memoria de Suséj.

Atardecida

I

Sin saberlo
acercándose
se abrió lejana
y de tal imagen
su adiós
está viviéndome.
Vuelto al abstracto
¿A dónde iré?

Tu silencio
decrecía
oloroso aún a tropel
y en la réplica
dejó una antigua inquietud
para que siga haciéndose.

II

En ti otra vez
la lentitud
no compartió la tinta
otra eres en el desgarro
creí reconocerte y erré,
la plenitud de Cronos
no entorpecía la urgencia
molinería la despedida.

III

Quebradiza
te has hundido
adentro de la mirada,
la noche cerrará tu ausencia
Ya su luz raya el *harakiri*.

Encuentro

Inmemorial dique,
chaparrón de soleadas gotas
bárbaras alas de colibrí.

¿En el caracol les conoceré?

Y en la insensatez de la niebla
—como carbones encendidos—
dos cuerpos y una sombra.

Cactus

Del roto cactus
en el trucado suelo
   está la sobrevida
relampagueando raíces
—*El ardid de la savia*—
en los días más hostiles.

Y el dolor que me atraviesa
        de la grieta de Amalivaca
               empinaría el horizonte
                 la inaudible polvareda.

De esta aridez
Míreme el adentro
el tropel profano,
la lluvia sin escurrir
en el paso de la sombra.

Pisada

En el mueble de la salina, unido al saxo,
empezaba a astillarte el sol.

Muchos han crecido en ti,
la inundada del caos.

¿Dónde habrás ido,
a la tierra, el agua o el pensamiento?

Si vuelves,
hazte luna
hogar de cangrejo
en la inesperada voz de la mar.

Y tú qué miras

En el agua morena
un corazón en el fango
donde no caben las lágrimas
ni nada más…

Allí sucede algo,
una fecha
un origen.

El sol te dio luz
yo, la estrella ardiente,
el rocío del relámpago que inunda ternura.

—¿Qué es esto?

—Quizás el mundo: una invitación al viaje.


Alberto Quero



Roberto de León

REM

Collage sobre papel

19 x 23 cm

2018

33

Quizá algún día ya no me entretenga,
como hasta ahora he hecho,
inventando fórmulas para alargar las noches.
que desista de usar mis ratos libres
extendiendo la música.
Casi seguro es que ya no me divierta más
escribiendo métodos
para estar en calma y sin decibeles.

Tal vez dentro de poco abandone la parálisis
y busque algo qué hacer,
algo productivo,
algo que el mundo mucho aprecie
como fabricar alambre de púas
o furtivas discordias

Quizá algún día, pronto, me canse
y deje de tener por máximo pasatiempo
dibujar laberintos.

34

El último de la estirpe maldita soy yo:
me declaro contrario a lo maleable y a lo soluble,
a lo débil, a cuanto no sea impecable
y densísimo como una ola.
Confieso que siempre quise ser disidente
de la inercia y de los moldes,
pero perdí la batalla y ahora soy inmóvil.
Más aún: siempre tuve como norte ser ciego
y creí que rebelde debía ser la mujer
que anulara hasta la última de mis esperas.

Mis pasos se restauran ininterrumpidamente
y ya verifican sitios.
Mucho conozco de enmiendas y de variaciones:
la serpiente se muerde la cola
y yo muerdo a la serpiente.
Sabré resistir las ventiscas:
antónimo digo que es ahora mi nombre,
antónimo de casi todo,
antónimo plural y decisivo.
y mi más cara honra en ello encuentro.

35

He envejecido,
ya no es igual ninguna de mis fundaciones
y pocas simetrías mis circunstancias conservan
Pasaron ellas y volvieron a pasar
con su eterno sabor a cautela y a precipicio:
hoy espero que siga allí la cuerda floja,
donde siempre ha estado;
yo callo, tan poco de oráculo tengo,
y hasta el fin de los días
mi opacidad y mi diferencia por escudo tendré,
y por honor:
me juré jamás volver a crujir

Sigo, en efecto,
ignorando dónde concluye el fuego
y dónde comienza la tristeza;
todavía desconozco cuáles son las fronteras
con que los hombres demarcan sus furias
y sus angustias
En este momento solamente sé los nombres
de las cosas,
o al menos de algunas cosas,
las más anodinas.
Eso me basta.

A veces, verdad es, me atrevo a jurar en vano,
a lanzar una maldición sibilina

como hacen los indistintos
Me sé capaz de asirme a cualquier cosa
sin apocamiento ni vergüenza,
sin sentir que me traiciono a mí mismo
con tanta voz falsa,
con tanta palabra inofensiva,
ajena a mi centro.
Después de todo, es sólo mi sombra ,
la más decrépita y derruida de todas,
la más inocua entre las sombras inocuas,
lo que se asoma
y confunde su nombre con el mío.

42

Esta noche yo estoy solo,
esta noche pienso y recuerdo,
estoy ocupando un lugar
y a lo mejor me voy pronto.

Esta noche avanza profundamente
como un cuchillo clavado entre los huesos,
sólo que ya no me interesa
ni me vincula con mayor cosa
porque el calor en la sangre hubiera sido igual en cualquier
sitio

Esta noche yo paso vaciado y calmo.

Acaso haya comenzado a ser
vecino de mí mismo.

43

Ha anochecido ahora, otra vez:
Corre por la sangre una brisa,
la gana, la inunda:
acaso la paz a esta quietud se parezca
y tal vez la felicidad a este frescor se asemeje,

De pronto río como ríen los idiotas
o los felices,
si es que no son lo mismo
río y sigo riendo no sé de qué
y al final dejo de entristecerme,
sólo entonces
me siento perfectamente venturoso
e invulnerable frente al mundo

Pase la vida, digo ahora.
Pase ella, mi circunstancia imposible,
pase la vida lentamente,
aún si es cáliz o si es clavo
y si es nube o si es vino,
pase también:
pase y vuelva a pasar
si pasar debe.
No se esconda, abra sus alas,
aparezca y muestre soles
o cuanto de blancuzco tenga.

Hiera, si para herir se le espera,
esparza fuego o azufre si por ello es:
alma tendrá, y pan,
lo que se mantenga brisa o resista:
si esclava es aún el alma,
si sastre de titubeos el corazón,
sobre todo pondrán su planta
las ciudades y sus congojas ineludibles,
la gente y sus demonios,
la gente.

44

He regresado:
he vuelto desde mí mismo
y ahora permanezco aquí,
guardando cosas invisibles
y dibujando nubes,
sin mi veredicto todo sigue
y mucho que sigue:
guerras ha habido a mi lado y catástrofes,
ambiciones e intereses

Yo miro y no me aterro,
como se supone debería hacerlo todo hombre de bien,
abro los ojos y me maravillo de mi levedad,
que me impide descifrar
tanta cosa áspera.

Pulquérrimo e indisoluble,
he quedado inmune a interrogatorios
y a cargos de conciencia;
pasa, en fin, pasa el mundo ante mí,
pasan sus reinos
y yo, nulo adrede,
silente a sabiendas,
veo y callo,
aguardo y levanto como salvaguardia
una veleta o una antorcha.

Solo eso alcanzo a comprender

45

Toda la vida yo he sido inmaculado

Nada me turbaba,
nada me espantaba
y en verdes praderas acostumbraba a descansar
Lejos de mí algo que esconder,
ajena a mí era la menor tacha.
Exhibía abiertamente mi transparencia:
era capaz de resistir hasta el más atroz escrutinio,
podía enfrentar, impasible,
cualquier vivisección y cualquier pesquisa.
Me era fácil exponer públicamente
mis entrañas y mis intenciones:
nada había en mí reprensible
nada censurable ni oscuro

Yo era inmaculado, yo serenísimo, yo imperturbe,
yo el último que buscó entre las nubes
un alma que se me pudiera incrustar
en el medio del pecho,
el último que tuvo por grande cosa
un silencio pequeñito y de segunda mano
y por eso ahora no tiene nada qué decir
ni qué callar.

Yo he sido inmaculado,
y acaso lo siga siendo,
limpio y puro como una noche fría;

ningún fuego,
ninguna iniquidad hasta mí había llegado,
ni la más leve siquiera:

la vida, constantemente,
me ha protegido de mí mismo.

46

Seré experto en esperas y en prórrogas.
Ligero se me hace perdurar
entre cardos e insolación,
ser inmune al tiempo y a sus indicios.

Puedo salir ileso hasta del más persistente resquemor
puedo no sucumbir,
ni siquiera esperando una mujer:
la medida de mi memoria
se ajusta a cualquier desplazamiento
y todo incluye con facilidad sorprendente.

Ínfima podré llamar, lo presiento,
a esta separación antigua,
la apedrearé, la borraré
y hasta los berridos de la muerte
tendré por mansos.

48

Pólux

A la memoria de mi hermano

Esta noche tomarás tu barca
y zarparás hacia la estrella más lejana,
llegarás presto
porque carecerás de todo espesor.
Esta noche someterás las olas,
te verás claro y enorme,
fresco y poderoso.
Esta noche fabricarás otra guitarra,
una nueva y luminosa como tu segundo rostro,
y la usarás como antorcha.

Ahora cuando anochece, Pólux,
recupero viejas palabras:
niño del océano de enfrente,
hombre de las nubes vecinas,
serás ahora pájaro ascendente,
y relámpago invicto.

Eso sí, no me esperes:
solo nuestros recuerdos volverán a encontrarse.

Poemas del libro Del azar y otras nimiedades, Editorial Mapalé, Ottawa, 2018.


WARNING: TO AVOID DANGER OF SUFFOCATION, KEEP THIS PLASTIC BAG AWAY FROM BABIES AND CHILDREN. DO NOT USE THIS BAG IN CRIBS, BEDS, CARRIAGES, OR PLAYPENS.
THIS BAG IS NOT A TOY
AVERTISSEMENT: POUR ÉVITER LE DANGER DE SUFFOCATION, CONSERVER CE SAC EN PLASTIQUE LOIN DES BÉBÉS ET DES ENFANTS. NE PAS UTILISER CE SAC DANS LES BERCEAUX, LITS, VOITURES D'ENFANTS OU PARCS.
CE SAC N'EST PAS UN JOUET
Betsimar Sepúlveda



Roberto de León

Advertencia

Collage sobre papel

19 x 23 cm

2018

En la desnuda redondez de mi hombro
comienza la franja de un nuevo lenguaje .
Un yo de minúsculas selvas
la sustancia de un espléndido animal
fugado al epicentro de tu mano

Borges conoció la condescendencia
en una caricia sobre el lomo arqueado de Beppo
el gato más “remoto que el Ganges o el poniente”.
Stravinski hizo de la música un pájaro de fuego
para los jardines encantados de Arcadia, su gata egea.
Pierre Bonnard descubrió en el lienzo
que el misterio apacible de la melancolía
tenía forma felina, la sinuosidad erótica de la luz.
Sentada en el filo del balcón está Fermina
espera en cada atardecer la reverencia del sol
que mansamente se diluye
entre las hendijas de sus pupilas amarillas.
Como Fermina, deseo no temer a la caída
como mi gata, tendré que alimentarme
de los abismos y la arrogancia de cada corazón
de pájaro devorado

A Negma Coy, hermana maya kakchiquel.

A ti, que tienes un corazón emplumado

Tuve una vez un colibrí en la palma de mi mano
bastaron unos segundos
para que los latidos de su minúsculo corazón
me revelaran el peso y color exactos
de los océanos, los siglos, los vientos y los astros
y fui su néctar y su altura.

Al despegar la estrella fugaz de mis dedos
quedaron dos chispas de pluma
brillando en la geometría de las líneas de mi mano
una tan efímera como la belleza
otra tan frágil como el amor.

Y fue así como vino un día la diminuta flecha de jade
pequeño colibrí
a enseñarme las eternas formas de la nostalgia.

Mar,
partir hasta los confines azules del último oleaje
abrir mis venas a la belleza de sus criaturas
quizás salvarme en la ingravidez de su alma.

Hundirme

en la insondable
luz de sal
ascensión circular de oxígeno

evanescencia de huesos

c a l m a d e a l ga s e n l a g a r g a n t a

voz anegada de espuma

zozobrar… sin más

no tiempo
solo silencio

hundirse…

…porsiempreenelmar.

De la nervadura abierta de la luz
cae un pájaro herido de cielo
Desciende como ruina del viento
trueno rojo en el fin de su vuelo
Lloro la belleza de su canto desperdigado por la tierra
Pero la tierra sabe que de pájaros y poetas
se amasa la hostia
en el hambre de Dios

Sobre mi lomo
la soledad es una serpiente que muerde su cola
Entumecida y alucinada
hiende flores y plumas en la carne del amor
Reconozco mi nombre en el eco obsceno
en la permanencia del olvido
Muero de miedo
y mi soledad
muere de mí.

Mi hermana era un pájaro
ni gorrión ni torcaza
era un ángel deforme
cuyo plumaje escondía las heridas del aire
un nido de carne amorosa donde dormían sus hijos

Un día quiso migrar a la tierra
en el arte del vuelo, aprendió el placer de la caída
y fue una flor en llamas
descendiendo estrepitosa y formidable

Un relámpago de plumas iluminó el río
abanicos de agua se abrieron
mientras se hundía plateando las estrías de la profundidad

Mi hermana era un pez
ni sábalo ni arapaima
indefensa y hermosa
como el canto de un pájaro recién nacido entre los juncos
era nenúfar y anfibio
más hermosa, lo juro
de lo que la tierra puede soportar

(Madre, apaga la lámpara de tu mano, que no la perturbe más
tu enjambre de culpas)

Mi hermana, casi rana, casi pájaro
miga de luz, corazón de átomo
continente entre dos olas
cuerpo de hoguera, cuerpo vegetal, cuerpo violentado
cuerpo sin espalda
¿Cómo seguirle?

Sus senos tan lejanos y nuevos
quizá sean el sitio de los sueños intactos
donde los hijos sonríen como niños perdidos

Mi hermana, casi ángel
inclina sobre ellos su cráneo azul
y una fina lluvia los moja
cada gota suena al latido de su corazón
Es su plegaria de cada tarde

Nacer blando *y* leve
como un animal de acuarela

Sin nombre, el mundo
es un misterio transformándose en origen
sustrato de barro
cuya agua se asienta en su silencio
—Viscoso y abierto—

Darle lugar al vacío
a lo insoportable
donde Dios pueda preguntarse
acerca de su ser
es decir, el mundo

Nacer blando y leve
en la imperfección de Dios
—la luz no se mira a sí misma—
en el hilo continuo del lenguaje del barro
en el fuego convulso de toda palabra

Desovar, arrojarse al mundo
como un estallido de estrellas
en la saliva de un antiguo y manso animal

No hay cruces sobre el vientre negro de las piedras
Campánulas y dientes de león
coronan la corteza de arcilla
que guarda la mansa materia orgánica

Al anochecer se enciende en cada patio
el canto de las madres
—ranas de un cosmos cuyo único astro es su corazón—
Con los brazos extendidos
los llaman por sus nombres
Entre la neblina aperezada sobre la tierra
—aliento de ángeles vencidos—
Resuenan los arrullos
¿Dónde están? ¿Dónde están?
Pero bajo la corteza de arcilla
los gusanos se han comido
el frío, el hambre y el miedo
de los niños
para devolverlos a la tierra
como cientos de campánulas y dientes de león
—nacen una y otra vez—

Algo sucede cada mañana
cuando las madres se inclinan en el lavadero

para remojar el mugre y la tristeza de sus sábanas
Y es que al vuelo rasante

las pequeñas flores
van dejando concéntricos rostros de agua
Cada mañana
las madres arrullan al reflejo
con la última canción de cuna
que se diluye entre la truncada ternura de sus manos

Detrás del postigo está Umi
con su rostro de jirones de aire
con su purísimo cuerpo saliendo
como una luna de carne y oro
de entre el celaje.

Bajo la ventana está Dai
con su deseo de pájaro terrígeno
con sus dedos de camelias
atravesando el cierzo de la madrugada.

Ámame en todas las formas posibles
ruega Dai.
Sabe merecido la hermosa tortura al tocar
los pies de Umi y descubrir en sus dedos
los primeros brotes de la primavera.

Toca el shamisen para mí
ordena Dai.
Y Umi comienza a sonar dentro del corazón de Dai.

Canta burbujas de caracoles apareándose
canta naranjas maduras desgajándose
se hacen uno, lentos y lúbricos
en la lengua solar de Umi.

Amanece en el jardín de peonías
unas ardillas que juegan a amarse
en la punta de una rama
dejan caer una hoja de arce
sobre el sueño de Dai.

Como cada madrugada
durante trescientos cincuenta y dos años
Dai entrega su corazón a la lengua de las mariposas
para que Umi se pierda en el reverso de la niebla
por siempre, desnuda de él.

Príapo

Altísimo astro inflamado de deseo
sabe el dios que en los jardines de orquídeas
hay otro animal primigenio esperando por él
llevan siglos esperando
sobrevivieron guerras, invasiones, cruzadas, biblias, pestes
y espadas de fuego
atravesaron océanos y fronteras.

Las criaturas flamígeras sudan
se saben, se reconocen, se desgajan
se muerden, se avivan, se tiemblan
se lamen la vieja herida de no verse
se alimentan con moluscos y flores
de sus propias aguas
metiéndose los dedos en sus bocas.

Están calientes como el pan
Y como el pan se reparten y se comen
lamiendo las migas que van quedando regadas.

Príapo se humedece para humedecer
se hace mosto, almizcle
y en el jardín, todos se beben
se escurren por la comisura de sus bocas
se embriagan, se ríen, se bastan.

Se extravían en la profundidad retráctil de sus órganos.
Mare Nostrum, se cantan por dentro
bailan, vuelan, se arrastran
cuerpos traspasados
cuerpos injertados
higueras, manzanos, soles que zumban
y desvían la sangre.

Sacan sus corazones y los muerden
van silbando lascivia en las lenguas salivadas
se aman con el amor de los caballos en la llanura
se aman con el amor de los lobos en la estepa
se aman con el amor de las medusas en el océano
ondulantes
transparentes
dóciles
se abren, se cierran
uno dentro del otro.
Y el mundo vuelve a ser mundo de los primeros días
con la atroz desnudez del principio
de todas las cosas sin nombre.

Príapo, dios condenado, dios deseado y deseante
fecundo, devoto, altísimo pájaro de alas negadas
inunda estos jardines con tus peces orgásmicos
con tus serpientes y tus manzanos
nada podría darnos más alma.


Chemir Colina



Roberto de León

Sin título

Collage sobre papel

19 x 24 cm

2018

Insomnio

Bestia de cuatro patas
que convierte la cama
en
        erizo
                hormiguero
                                abismo
clava mil alfileres en la almohada
dejándonos encerrados
aturdidos en nuestro propio laberinto

Memorias del cuerpo

Entre tus cicatrices
                                        y las mías
dibujo un boceto de agua
tratando de descubrir
                                              al tiempo

Ese
      que atemoriza y hiere

                                                        un tiempo que juega en contra

La obscuridad presa en mis ojos
reta tus demonios
no es una guerra de fuerzas
te reconozco
me reconoces
no hay pretensiones
solo un reencuentro
largamente esperado

De regreso a la sobria paz
centinela del olvido
las palabras perdidas buscan mi lengua
para ser
            hacha
                       costura
                                   siembra

El ruido agobiante de quien me habita
golpea la puerta una y otra vez
demonio hambriento que niega su sepulcro

Tiemblo
bajo el dominio de tu cuerpo
en rito silente
te miro
me miras
entonces desaparece el mundo

Vuelo bajo el sopor de un instante

Creo en la palabra
que me ronda
en la llovizna
en el insomnio que arropa cuerpos
y no suelta
que bendice y maldice

Creo en la pared ahuecada por el tiempo
en la piedra infinita donde conviven ángeles y demonios

Creo en la rueca que hila silencios día a día
haciendo desaparecer mi lengua

Me descoso en las orillas
los años me aprisionan
en un cuerpo desvanecido por el tiempo
No tengo prisa
quisiera arroparme para el largo viaje
que espera

Atrás la contradictoria terquedad
los abrazos disolutos
los amores que quedaron
ya no hay tiempo para tanta lucha
déjenme dormir tranquila
Solo quiero arroparme para este largo viaje

A Mercedes

Mirando el techo de mi habitación
recordé las luciérnagas de mi infancia
al árbol de peonías
y a ti
porqué solo tú
pudiste resguardar esta alma solitaria

protegerla de la intemperie

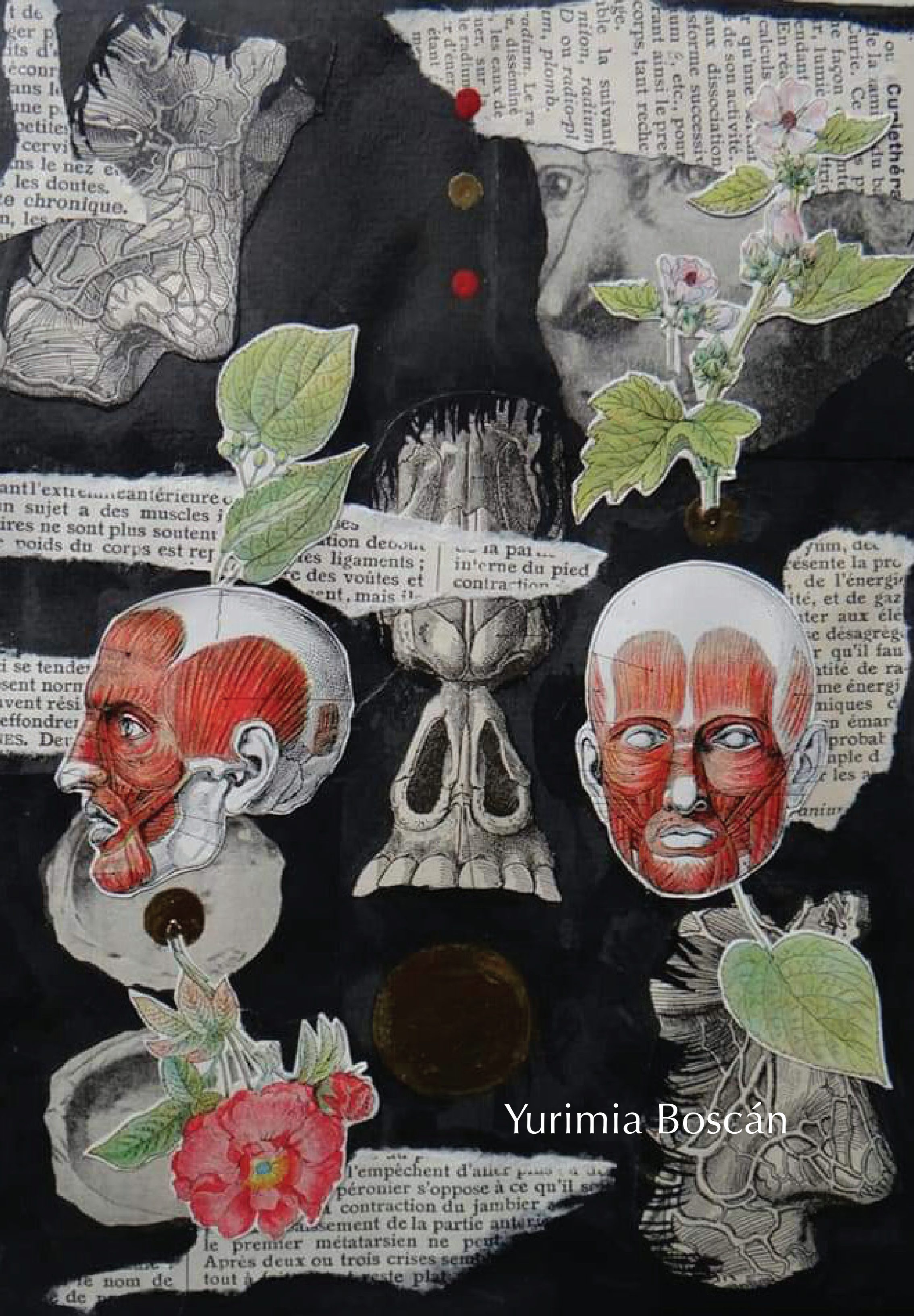
Hay momentos de silencio
en los que el cuerpo se mueve
como espacio habitado por duendes

Se mueve
en el desasosiego del desvelo
en el sonido incesante del insecto
que certero aguijonea el sueño

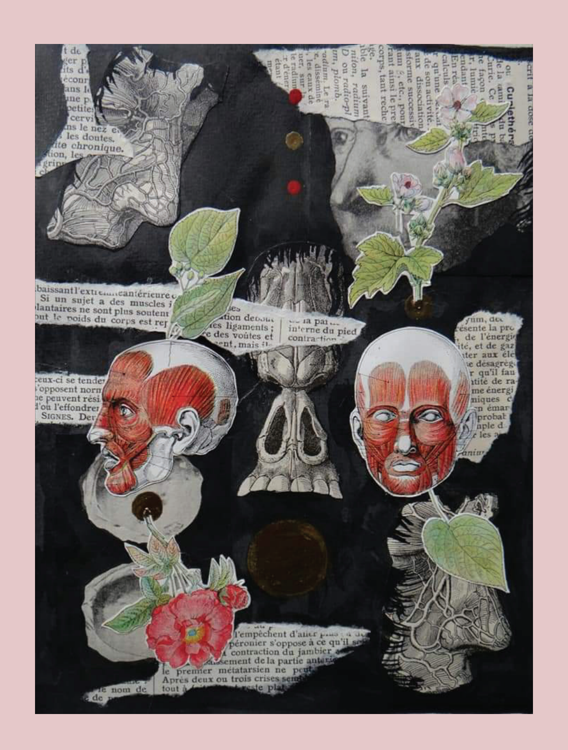
Y la cama se hace estrecha
mientras las sábanas
transpiran un dolor dejado en el tiempo
una noche larga, lo sé
tu noche
que es también mía

Hay un rostro que me espera tras la niebla
Una risa que recuerdo de siglos atrás
La escucho a través del silencio de mis noches
Un rostro perdido
de difunto
con la singular belleza del
espanto

Mi madre siembra rosas
yo me pincho con sus espinas de vez en cuando
Mi madre en sus largas horas de insomnio hila historias
yo las escribo para no olvidarnos



Yurimia Boscán



Roberto de León

Subconsciente

Collage sobre papel

19 x 23 cm

2018

Oficios de papel

espalda de papel
vértebras domesticadas

columna bond 24
75 gramos
8, 5 X 11 pulgadas
500 hojas
alta blancura

tabloide sin publicidad
oficio y corrección

tripa mil veces cortada
(atada a la palabra)

Lead

todos los quién cuándos dóndes y cómos
comprimen el cierre de edición
(mi propio cierre)

mis notas en times new roman
no llevan foto ni sumario

lo que queda —en negrillas—
es un corte absurdo
para el trasnochado papel
periódico

Noticias

aquí
se cuentan historias
se enumeran colas
se facturan las delirantes artimañas de los ebrios

aviones sin regreso
trochas que van sin vienen
tras un sueño

y despiertan

Leyendas

al pie de las fotografías
precisas
de punto 9

las pequeñas palabras
delatan sonámbulas confesiones

en *itálico* mensaje

Sucesos

aquella noche
cuando la niña clavó las pequeñas uñas en su espinazo
el lobo tembló

ahogó su aullido de amor
bajo la caperuza encendida

feminicidio —dijeron—

Fotógrafos de papel

sus chalecos de múltiples bolsillos
obturan sus ojos de 400 asas

fuman y hablan y la imagen
perfila la bandeja

sus químicas miradas flotan
libres de luz
no tienen rollo —literalmente—

el recuerdo
es un viejo papel
              foto-sensible

Papel extraoficio (legal)

hojas en blanco
cautivas de los abecedarios
y sellos a pie de página

son formales
            muy formales

ralladas
marcadas
selladas

horcones de turno y mausoleos
papel mayor de edad
contrato de amores y rupturas
de nacimientos y muertes y fe de vida

saudades errabundas
canas al aire
testamentos

largos camisones que se amarillan
en los archivos del tiempo

Morbosintaxis

mi vida yendo y viniendo como verbo irregular

esta vida de adjetivo demostrativo
de futuro perfecto en su raro haber vivido
tocando fondo con el adverbio siempre

vida que viví como sujeto tácito
anudando vacíos en pretéritos imperfectos
(tan imperfectos)
sin futuro posible en la primera persona del plural

tal vez
sin el temible condicional
te habría amado más

perdón
por vivir en casas de celofán
con rostro de foto*show*

perdón siglo *terminator*

por los *reels* de instagram
los hilos de *twitter*
las historias del face
los grupos de *wasap*
por la publicidad interminable de youtube

perdón
por tantos importantes conocidos
que no reconozco cara a cara
por mi ignorancia en el dialecto wifi de última generación

prisionera del *clic*
soy un dedo —androide al fin—
que responde *like*

el lápiz suelta la mano
resiste la esperanza suspensiva de los puntos
en su word 10

grafito gastado lamenta el relato
del borrón afilado
y la cuenta nueva

el muro observa estadísticas con su puntero preciso:
grupos
cumpleaños
eventos
amistades
recetas
ventas

y recuerdos

likes y corazones
deditos arriba
son el nuevo crack
de la vida ideal

devotos del *sticker*
dirigen los algoritmos del siglo sin ley
cuyo verbo se relaja
se prostituye
se oculta
se exhibe
moldea cuanto somos

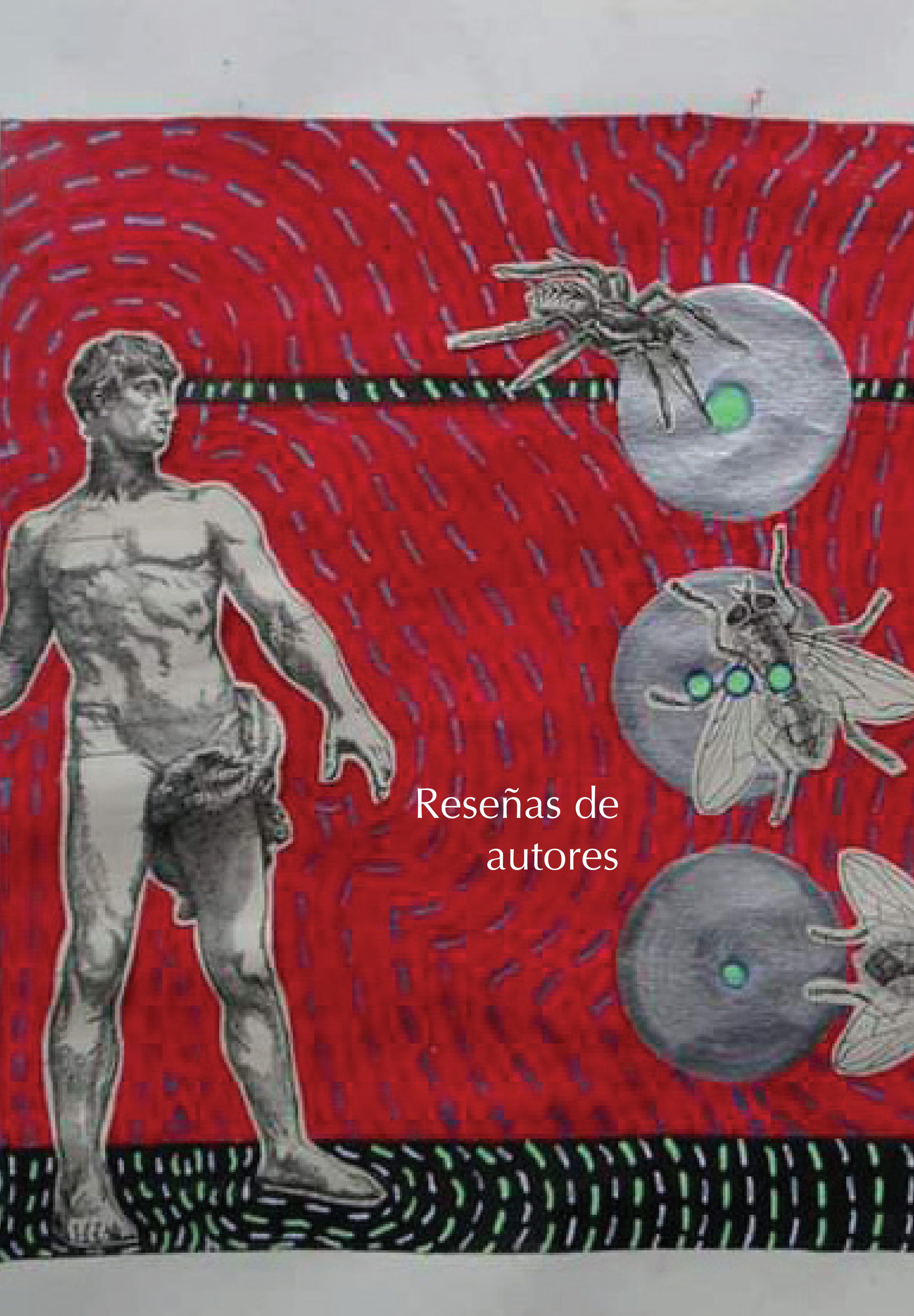
hace círculos concéntricos
en tu falso perfil

Brote

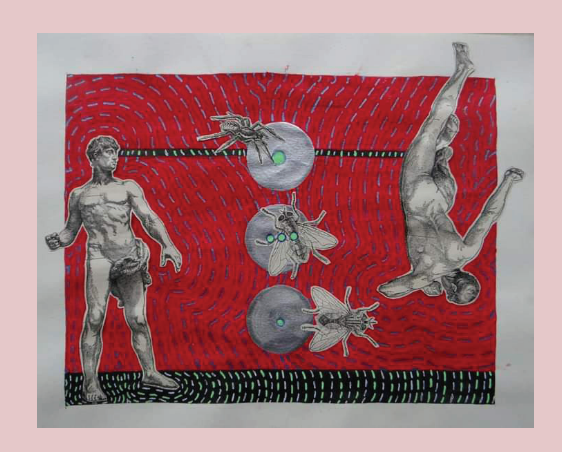
¿quién levantará el maleficio de Eliot sobre abril?

la lluvia ha arrasado las flores de los mangos
y con ella renace la promesa del brote

no es tierra baldía
el patio de casa



Reseñas de autores



Roberto de León
Subconsciente
Collage, 19 x 24cms
2018

Guatemala

Rudy Alfonzo Gomez Rivas. Aguacatán, Huehuetenango, 1977. Ha publicado en poesía: *Mares en el corazón del perro*, Editorial Cultura 2021; *Saudade, antología,* Pequeña Editorial Ostuncalco POE 2018; *Arena de la muerte*, Proyecto Editorial la Chifurnia 2017; *Minuto cero*, Espejitos de Papel Editores y su siamesa Indómita Editores 2017, *Imperecedera muerte*, Editorial Mundi Book Ediciones 2013; *El silencio como invento*, Editorial Letra Negra 2012, *Aves de papel*, Edición personal 2011; *La fría hoguera de las palabras*, Editorial Chuleta de Cerdo 2011 y en narrativa: *Desheredados inquilinos*, Editorial Letra Negra 2011. Columnista de gAZeta, revista electrónica de opinión y cultura. Es director de la Revista Literaria Voces Convergentes. Dirige el sello editorial Cafeína Editores. Fundador y organizador del Festival Internacional de Poesía Aguacatán FIPA.
cafeinaeditores.14@gmail.com

Matheus Kar. Ciudad de Guatemala, 1994. Fundador y miembro único del Colectivo Bartleby. Creador de La Poeteca: taller de escritura para sensibilidades creativas. Ha publicado los poemarios *Asubhã* y *Alturas de Wall Street*, así como las plaquettes *Felina sombra de la infancia,* Malpaso Ediciones, Honduras, 2020 y *El año en que mantuvimos la distancia y encerrados nos leímos las manos,* Incendio Plaquettes, 2021. Editor de revistas especializadas en la difusión de literatura contemporánea: *U poética*, 2018; *Modelo 90*, 2019; *Poesía*

sancarlista, 2019; *Diálogos & Textos: escritoras guatemaltecas contemporáneas, 2021* y miembro organizador del Congreso Centroamericano de Literatura de la Universidad de San Carlos.
matheuskar.gt@gmail.com

Ruth Vaides. Ciudad de Guatemala, 1973. Forma parte de los colectivos "Literatas que dan Lata" y "Corazón de Cristal", y es miembro activo de la Academia Nacional de Poesía. Libros publicados: *Con Versos de Calibre Ignorado,* Proyecto Editorial la Chifurnia, El Salvador, 2017, *El Pequeño Teatro de la Ira,* Editorial Alambique, Guatemala, 2017, *Kodoku Shi- Muerte Solitaria,* Editorial Alambique, Guatemala, 2019, *Hikikomori-Dejarse morir,* Sion Editorial, Guatemala, 2021, *Breve descripción del caos,* Proyecto Editorial la Chifurnia, El Salvador, 2022 e *Insípido sueño de una noche sin pastillas,* Editorial BGR, España, 2022.
ravaides@yahoo.es

Crosby Girón. Ciudad de Guatemala, 1977. Ha publicado el libro de relatos *El hijo del Ángel,* Guatemala, 2012; publicó en la antología *Poets of New England,* Estados Unidos, 2018; participó en *No-No Project* con Atack Bear Press, Estados Unidos, 2019. Fue incluido en el proyecto literario *La literatura no es para zalameros* de la Editorial Factótum, Argentina, 2020. Publicó en la *Antología del nuevo cuento latinoamericano,* Fela Ediciones, 2021.
crosbycrosby@gmail.com

Fredy Santos. Ciudad de Guatemala, 1993. Originario de San Antonio Aguas Calientes, Sacatepéquez. Su trabajo ha sido publicado en revistas de Guatemala, México y Estados Unidos. Autor del libro *24 Adioses y una Botella*. Director y coproductor, junto a Lourdes Herrera, del programa literario "Entre dagas, versos y rosas", transmitido mensualmente vía Facebook Live por el canal *Letras en Directo,* de Rómulo Mar.
fredysantos09@gmail.com

VENEZUELA

Jesús Ernesto Velásquez. Porlamar, Estado Nueva Esparta, 1983. Publicó en la antología *Poesía Compartida* que compila más de 40 poetas del Estado Nueva Esparta de distintas generaciones, editada en el 2008. La Editorial El Perro y La Rana, a través de la Imprenta de Nueva Esparta publicó su libro *Con tres heridas*. Participó en el proyecto Palabras del alba y ha participado en festivales de poesía estudiantil en Venezuela y Cuba.
jesuspsicologo@gmail.com

Alberto Quero. Maracaibo. 1975. Narrador y poeta. En narrativa ha publicado en narrativa: *Dorso*, Secretaría de Cultura del Estado Zulia, *Esfera*, Fondo Editorial del Caribe1, 1999, *Fogaje*, Universidad de Zulia, 2000, *Giroscopio*, Ediciones Actual, Universidad de Los Andes, 2004 y *Aeromancia*, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2006. En poesía ha publicado *Los que vinieron,* Editorial Negro sobre Blanco, Caracas, 2013; *Del azar y otras nimiedades*, Art and Literature Mapalé & Publishing Inc, Otawa, Canadá, 2018. Textos suyos han sido recopilados en algunas antologías. Es reportero

voluntario para la América Latina en el programa "Literary News" transmitido por CKCU 93.1, una FM perteneciente a la Universidad Carleton, Ottawa.
ajquero175@gmail.com

Betsimar Sepúlveda. Rubio-Táchira, 1974. Directora del Festival Internacional de poesía de Cali, Colombia. Coordina el espacio "Poesía en la esquina" en el teatro Esquina Latina. Conduce el programa "Entre libros, arte y cultura" de la televisora de la Universidad del Valle. Sus libros publicados son: *Ruta al vientre azul*, Edición Príncipe, Venezuela, 2004; *Cadáver de Lirio*, Editorial Gitanjali, Venezuela, 2006; *Profesión de Fe*, Editorial La Casa del Libro Total, Colombia, 2013 y *En lo alto de un pájaro*, Editorial La Chifurnia, El Salvador, 2016. Publicada en varias antologías, entre ellas: *Las cinco letras del deseo. Antología latinoamericana de poesía homoafectiva del siglo XX*, Ediciones Exilio, Colombia, 2016 y *La infancia recobrada. Antología del XXIII Encuentro Internacional de Mujeres Poetas de Cereté,* Colombia, 2016.
betsimarsepulveda@yahoo.com.co

Chemir Colina. Valencia, 1968. Miembro de la Red de Escritores de Venezuela, Red de Escritores del Alba y la Red de Organizaciones Afrovenezolanas (ROA), ha publicado sobre Artes Visuales y Promoción Cultural para el Diario Ciudad Valencia (2019/2020), Notitarde (2014 al 2016), Revista Valencia (2012), Revista Promarcas (2017). Actualmente posee dos libros inéditos: *Ausencias* (Poemario) y *Cofre de Estrellas* (Narrativa para niños).
chejcolina@gmail.com

Yurimia Boscán. Caracas, 1963. Algunas de sus publicaciones son: *Poemas*, Ediciones del Pedagógico Siso Martínez. Caracas, 1983; *Neó*n, Instituto de Cultura del Estado Miranda, Colección Francisco de Miranda, 2000, Ediciones Madriguera 2018. *Ama de casa,* Fundación Editorial El perro y la Rana,.2016; *Río de hierba*, Ediciones Madriguera, 2017; *Piel que ata*, Editorial Lector Cómplice, 2018; *Los últimos días de la casa*, Editorial Negro sobre Blanco, 2019; *Érase una vez*, Fundación Editorial Pocaterra, 2019 y *Fe de ruta*, Ediciones Tinta Violeta. Caracas, 2020. Ha publicado cuentos, poemas y ensayos en revistas arbitradas y literarias, en físico y digital, dentro y fuera del país. Su obra está presente en diversas antologías.

yurimia.boscan@gmail.com

Reseña de los artistas

Guatemala

Roberto de León. Ciudad de Quetzaltenango, 1990. Artista visual y Maestro en Artes Plásticas, facilitador de talleres y artista plástico que desarrolla su obra en distintos medios que van desde el dibujo, acuarelas, acrílicos e intervenciones de objetos. Los temas que representa en su obra son diversos, entre los que destacan los motivos oníricos con un toque de cultura popular. Ha participado en más de cien exposiciones colectivas desde el 2006 al 2021, tanto a nivel nacional como internacional. Sus obras han sido expuestas en países como: Guatemala, Salvador, México e Italia. Tiene piezas en colecciones privadas en: Guatemala, México, Estados Unidos, España, Italia.
edgararte25@gmail.com

Venezuela

Jhensy Lucena Castillo. Estado Carabobo, 1992. Licenciada en Educación. Copywriter y artista visual. Trabaja en su proyecto de poesía visual *Verso Lidio (@verso.lidio)*. Publicó su primer libro de poesía y collage *Lo extraía del fondo de sí mismo*, 2021. Publicará su libro *Sobrescribir un viaje* con Gerania Editora, Argentina, 2022. Aparece en revistas virtuales como

Liberoamérica, Revista Kametsa, Poesía del Prójimo, Digo. palabra.txt, Sorbo de Letras y ERRR MAGAZINE. Editora y creadora del blog: https://cafedelasseis.blogspot.com/.
verso.lidio@gmail.com

Índice

La colección PlexoAmérica reúne la obra de poetas o narradores y artistas visuales latinoamericanos cuyas creaciones se entrelazan en un diálogo dinámico y siempre vigente entre poesía y arte. En este volumen celebramos la participación de Guatemala, primer país de Centroamérica en incorporarse a nuestra colección, y de Venezuela, que hemos publicado en dos ediciones anteriores. En el proceso de realización de *PlexoAmérica Poesía y Gráfica Guatemala-Venezuela* realizamos una convocatoria abierta donde se intentó llegar a todos los rincones de ambos países de manera de visibilizar todas las propuestas estéticas y posteriormente un consejo editor hizo una selección de los textos poéticos y otro, formado por artistas, hizo la selección de la gráfica. Llevar a término este libro no hubiera sido posible sin el trabajo del consejo editor y la gestión cultural en ambos países, que estuvo en manos del poeta venezolano Simón Zambrano y de los poetas guatemaltecos: María Herrera, Rodrigo Villalobos y Alejandro Nazareth. Como editores gráficos contamos con el trabajo riguroso del artista cajamarquino Daniel Cotrina y Patricio Bruna, artista chileno.


ISBN: 978-980-7123-36-5
9 789807 123365

COLECCIÓN PLEXOAMÉRICA | POESÍA Y GRÁFICA